

La Globalización: Retos y Oportunidades para México

Los tres mejores trabajos del concurso de ensayo
realizado por la Fundación Friedrich Naumann (FNN)
y el Centro de Investigación y Docencia Económicas
(CIDE)

Compilado por el Dr. Thomas Cieslik*

* El Dr. Thomas Cieslik, de nacionalidad alemana, tiene Maestría y Doctorado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Eichstätt en Baviera. Fue becario de posgrado por la Fundación Friedrich Naumann en Alemania. Actualmente es Profesor e Investigador en el Departamento de Relaciones Internacionales del Instituto Tecnológico Estudios Superiores de Monterrey. (ITESM) Correo electrónico: tcieslik@itesm.mx

Todos los derechos reservados. El contenido de esta publicación, incluido el diseño de portada e interiores, no podrá ser reproducido total ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse en forma alguna, sin previa autorización por escrito de los autores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Fundación Friedrich Naumann (FFN)
Oficina Regional América Latina

Cerrada de la Cerca No. 85
Col. San Ángel C.P. 01001 México, D.F.
Email: andrea.martinez@mexico.fnst.org
Tel: (+52-55) 5550-1039
Fax: (+52-55) 5550-6223
Página: www.fnst.org
www.ffn-al.org

Índice

	<i>Página</i>
Thomas Cieslik: <i>La Globalización – cambios y retos en el siglo XXI</i>	7
Armando Román Zozaya: <i>Mexicanización y globalización: México rumbo al desarrollo</i>	11
Fabiola López Farfán: <i>El esquema de desarrollo regional: una alternativa para una inserción efectiva de México en la globalización</i>	27
Carlos Ramírez Fuentes: <i>Globalización y marco institucional: ¿Una combinación de éxito en México?</i>	39
Datos de los autores:	61

Lista de graficas y tablas

	Página
Cuadro de Distribución del Ingreso por deciles de población y coeficiente GINI.	29
Gráfica de Crecimiento de la Productividad (1950 – 1998)	42
Tabla de Matriz de correlaciones Globalización, Productividad y Desarrollo.	43
Gráfica de Convergencia en Ingresos per cápita (EUA=100, 1960 – 2001, PPC)	45
Tabla de Diagrama de Competitividad.	48
Gráfica de Calidad del Entorno de Negocios.	50
Tabla de Encuesta Latinobarometro 2003	53
Tabla de Erogación del Gasto Público por quintil. México y Chile.	56

LA GLOBALIZACIÓN – CAMBIOS Y RETOS EN EL SIGLO XXI

Por Thomas Cieslik

Introducción

La globalización ha cambiado nuestra vida. Aunque no es un fenómeno nuevo, porque con el descubrimiento de América hace más de 500 años la europeización del mundo y la creación de un mercado global había empezado, sus efectos son universalmente presentes, especialmente después de la caída del muro de Berlín, la implosión del imperio soviético y la conclusión de la ronda de Uruguay con el fortalecimiento del comercio libre: la integración de las economías, la internacionalización de los mercados laborales, la democratización, la revolución informática y también sus problemas comunes como el fundamentalismo religioso, el terrorismo o la destrucción ambiental. Todos los procesos fueron acelerados por la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la transportación.

La globalización es un hecho. Acercamientos de los globalofóbicos, que clasifican la globalización como una amenaza para la civilización humana, recuerdan precisamente las aventuras socialistas y utópicas y describen un recidiven en el nacionalismo y chauvinismo. Ambas teorías han aterrorizado a millones de seres humanos durante el siglo XX. Sin embargo, deberíamos entender sus miedos sobre la seguridad de sus trabajos por ejemplo. Por supuesto, la globalización no es una virtud curativa. Pero la globalización ha fortalecido mundialmente la universalidad de los derechos humanos, la democracia y un mercado libre. La globalización significa libertad, pero también responsabilidad. La globalización solamente funciona cuando cada sociedad tiene acceso a este proceso. El frecuentemente insultado neoliberalista no es liberal. Él es neo-mercantil y usa su influencia a los gobiernos, para proteger su acceso al mercado.

Liberalismo significa para la globalización: participación. Hasta hoy muchos países subdesarrollados no pueden participar en el mercado, porque las fronteras son cerradas por tarifas e impuestos altos. Los procesos de la globalización requieren una nueva forma de gobernanza con acercamientos regulativos de la cooperación multilateral para evitar fenómenos negativos como la migración, fragmentación o marginalización.

Un concurso de ensayos es la idea para preparar a la sociedad mexicana a las demandas de la globalización. El objetivo ha sido la creación de una conciencia para las necesidades de la globalización que sea una oportunidad para los ciudadanos y que ellos pueden desarrollar sus talentos en un espacio libre. En total, 46 participantes entre 19 y 34 años de todo el país entregaron sus ensayos. El jurado fue completado por Harald Klein, Director de la Oficina de América Latina de Fundación Friedrich Naumann, Jorge A. Schiavon Uriegas, Secretario General del CIDE, y Thomas Cieslik, Profesor e Investigador en Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México. Ellos eligieron los tres siguientes trabajos por su originalidad, creatividad y acercamientos para enfrentar exitosamente los retos de la globalización en México.

El ganador de este concurso, Armando Román Zozaya, presenta una tesis, en la que México debería transformarse en capitalismo-capaz, lo que se traduce en una "mexicanización" de la economía. Él ve la clave principal en una política social para la gobernación del país.

El segundo lugar fue para Fabiola López Farfán. Ella identifica que México se ha impulsado en una serie de políticas tendientes a insertar al país en el proceso de la globalización. Sin embargo, Farfán puede constatar que no existiría ninguna evidencia que indique una relación directa entre la apertura de la economía y el aumento de la desigualdad. Por eso, ella demanda una política federativa para fortalecer la posición de las regiones para enfrentar los retos del mercado global.

El tercero en este concurso, Carlos Ramírez Fuentes, describe la

globalización como un fenómeno positivo para la humanidad, el cual se convirtió en un arma de "empoderamiento" inalcanzable en el pasado. Él analiza que en México persisten obstáculos institucionales para alcanzar una productividad de largo plazo que permita al país engancharse al tren de la globalización.

Estos tres jóvenes autores han demostrado representativamente por su generación que la globalización sería una alternativa política por sus conceptos de vida, bajo la condición de que el gobierno pone solamente los marcos, en donde una sociedad se puede desarrollar así misma y sus miembros pueden trabajar y vivir con futuro, libertad y responsabilidad para sus propias actividades. Los tres textos dan esperanza para un México más moderno, prospero, justo y liberal como demanda el gobierno para terminar por fin con sus frenos institucionales a la globalización.

I. MEXICANIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN: MÉXICO RUMBO AL DESARROLLO

Por Armando Román Zozaya

Introducción

Para empezar, definamos globalización y desarrollo. El término globalización encapsula una realidad generalmente presentada como incontenible e ingobernable en la que personas de un país o países, de manera individual y/o por medio de algún tipo de intermediario/intermediarios, interactúan, cada vez en mayores proporciones y en todo campo de actividad humana, con personas de otro país o países. En este trabajo, lo que me interesa es su aspecto económico, o sea, la eliminación de las barreras comerciales y la cada vez más íntima conexión económica que se ha venido dando entre las naciones (Stiglitz 2002: IX).

Utilizo el término desarrollo para expresar crecimiento económico. Entiendo que parece una definición muy limitada. Por ejemplo, de acuerdo con Amartya Sen (1999), por desarrollo debe entenderse el proveer a los individuos del contexto adecuado para que puedan ejercer su individualidad razonada; el desarrollo es libertad. Esta es probablemente la mejor definición de desarrollo que podemos encontrar. Pero el mismo Sen argumenta que al dar libertades a los individuos éstos generarán riqueza a nivel personal y social, y reconoce entonces, aunque sea implícitamente, que el objetivo del desarrollo es la expansión económica, la cual se ve reforzada cuando las libertades aparecen y/o aumentan, y los individuos ejercen su individualidad razonada, pero no la sustituyen. Nótese también que, en todo caso, sin crecimiento económico es muy difícil crear el 'contexto adecuado'. Vemos entonces que crecimiento económico no es, a pesar de las apariencias, una definición pobre de desarrollo.

Ahora, una obviedad: a México le urge desarrollarse; la pobreza

que sufre es insultante. Dado lo anterior, y dado que vivimos en un contexto de globalización, las preguntas obvias son ¿qué determina la expansión económica? Y ¿cuál es el impacto de la globalización en la misma? Mis respuestas constituyen el argumento de este ensayo.

Primero expongo una abstracción, un tipo ideal, que he bautizado como *sociedad capitalismo-capaz*. Me refiero a una sociedad que, para ponerlo simple, es compatible con el capitalismo y, por lo tanto, produce crecimiento económico pues este sistema de producción ha demostrado que funciona, es decir, que genera expansión económica. Argumento entonces que lo que México necesita para desarrollarse es convertirse en lo más capitalismo-capaz posible, lo que se traduce en la plena integración de su economía consigo misma (una *mexicanización* económica). En el proceso, la política social es útil y necesaria. Para continuar, apunto que México necesita de la globalización (mercados, tecnologías, inversiones) para crecer. Al mismo tiempo, sin embargo, la globalización representa un peligro: el quedar fuera del proceso mismo. Un México capitalismo-capaz no únicamente aprovecharía al máximo la globalización sino que, además, evitaría quedar marginalizado del juego globalizador.

No obstante, y esta es la cuarta parte de mi argumento, incluso si México lograra asegurar y/o mejorar su posición dentro del escenario económico mundial, la globalización que conocemos no es la más conveniente para el país pues está diseñada a favor de las naciones más ricas del mundo, de las cuales México, evidentemente, no forma parte. La globalización, por lo tanto, es gobernable y, luego entonces, es reorientable, aunque no en el corto plazo. México debe usar su política exterior con el fin de buscar alianzas, generar acuerdos, presionar a quienes sea necesario, etcétera, con el fin de que el formato actual de globalización sea modificado a favor de países como él mismo.

El último punto que defenderé es que México no podrá convertirse en sociedad capitalismo-capaz, no será competitivo a nivel mundial y podría quedar fuera de la globalización si sus "dirigentes" continúan dedicándose a dos cosas: 1) a no ponerse de acuerdo en nada,

particularmente en el diseño de las instituciones que moldean la actividad económica y que requieren de un urgente reacomodo, y 2) a no gobernar, lo que ha significado que, en los últimos años, México ha estado enviando un mensaje al mundo que, cierto o no, tiene el potencial de ser muy dañino pues, poco a poco, podría marginar al país del proceso globalizador. El mensaje es 'soy ingobernable' y el mensajero son el poder agobiante del crimen organizado, la rampante inseguridad callejera y la ineptitud y cortoplacismo de la clase "gobernante", entre otros.

A lo largo del trabajo detallo el argumento y, para finalizar, presento una conclusión en la que explico que no creo inocentemente en la economía capitalista.

1.- La sociedad capitalismo-capaz

Nos guste o no, el capitalismo ha demostrado ser el modo de producción que mejor sirve al hombre para generar la riqueza requerida para dar vida a las sociedades de masa en las que habita. De aquí se deriva entonces que, para ser exitosas económicamente, las sociedades deben ser capaces de adoptar este modo de producción y ajustarse a sus constantes transformaciones. A mí parecer, por ejemplo, la diferencia clave entre los países ricos y los países pobres es que aquellos son más capitalismo-capaces que éstos.

Los trabajos de North (1981 y 1994) y Pipitone (2003) nos ayudan a entender qué sostiene al capitalismo. La lección es clara: lo que sustenta al capitalismo son las instituciones o reglas que permiten y ordenan el funcionamiento de los mercados, las cuales deben ser fuertes y respetadas. La institución más importante, sin la que la economía capitalista simplemente no es tal, es la propiedad privada (De Soto 2000). Las instituciones, no obstante, deben ser tan flexibles como fuertes pues, como señala Schumpeter (1984[1942]: capítulo 5), la naturaleza del capitalismo es la innovación infinita y esto demanda que las reglas que dan vida a la economía capitalista puedan adaptarse a las transformaciones tecnológicas que el sistema está

destinado a producir y, de esta forma, no bloqueen el desarrollo del mismo (Nelson 2001; Gilpin 1996). Tenemos entonces que la sociedad capitalismo-capaz requiere de instituciones que favorezcan a los mercados y que sean de acero, pero de un acero flexible.

El otro elemento clave en la sociedad capitalismo-capaz son los individuos pues son éstos quienes constituyen las células de toda sociedad. En la sociedad capitalismo-capaz las personas están siempre listas para responder a las demandas del sistema, es decir, son capaces de crear/asimilar nuevas tecnologías y/o técnicas de producción, entienden que el respeto a la ley importa y, como apunta Landes (1998) incluso tienen la mentalidad adecuada para embarcarse en proyectos empresariales. O sea, los individuos que viven en la sociedad capitalismo-capaz son capitalismo-capaces. Es aquí donde la política social es clave: por medio de ella, las personas pueden recibir apoyos para educarse y/o para emprender proyectos pero, tal vez más importante, pueden ser compensadas en caso de salir perdiendo a la hora de que el sistema se transforme y adopte nuevas tecnologías y/o procesos productivos.

Esto es relevante porque el motor del crecimiento económico, una vez que el capitalismo ha sido construido, es decir una vez que las instituciones que lo respaldan están en pie, es la innovación tecnológica. La teoría económica, en todas sus modalidades, así lo indica y la evidencia empírica también (Romer 1986; Solow 1956 y 1957; Nelson y Winter 1982; Schumpeter *Op. cit.*). Por lo tanto, el que la política social pueda servir como herramienta compensadora permite que las innovaciones no se estanquen como consecuencia de bloqueos encabezados por grupos que las resistan. Pero eso no es todo. Detrás de la innovación tecnológica y, evidentemente, contribuyendo al crecimiento económico, tenemos al capital humano (Ray 1998:100; Lucas 1988; Barro 1991; Mankiw *et al* 1992; Landau 1983; Romer 1990). Así, la política social no únicamente dota al capitalismo del capital humano que necesita, o sea ayuda a construir el sistema, sino que también contribuye a que éste funcione adecuadamente.

Myrdal (1957: capítulos 2 y 3) comenta que el capitalismo, si se le deja en plena libertad, tiene el potencial de generar desigualdad, la cual no es deseable desde un punto de vista moral, pero, además, funcional pues cuando es lo suficientemente grande puede destruir, o al menos complicar, el funcionamiento de la economía ya que las personas podrían convertirse en improductivas si son demasiado pobres (Myrdal 1970: capítulo 3). Esa es la otra función importantísima de la política social: cuando el capitalismo ya está en pie puede ser utilizada para minimizar la desigualdad y perpetuar el funcionamiento del sistema.

Por lo tanto, instituciones sólidas pero flexibles, capital humano y política social son los elementos mínimos necesarios que la sociedad capitalismo-capaz requiere. El lector probablemente se ha dado cuenta de lo siguiente: el tipo ideal que he nombrado sociedad capitalismo-capaz es el resultado simple, pero muy importante, de combinar diferentes trabajos que responden a dos preguntas vinculadas pero no iguales y que, por cierto, si son confundidas, pueden llevarnos a conclusiones distorsionadas respecto a la economía: ¿cómo se construye el capitalismo? (North y similares) Y ¿cómo funciona el capitalismo? (Solow y similares).

2.- La *mexicanización* de la economía mexicana

Tenemos entonces que, para tener una economía exitosa, México necesita ser capitalismo-capaz. En la práctica, esto significa una *globalización hacia adentro*, una *mexicanización* económica: la plena integración del país consigo mismo, es decir, la consolidación del capitalismo mexicano.¹ El primer paso podría ser realmente utilizar el sistema de propiedad privada, o sea, pasar de la letra de la ley al respeto de la misma. Para seguir, no estaría mal construir infraestructura: en Chiapas hay productores de café, leche, etc. cuyos centros de producción están a horas a pie del camino más cercano, lo cual se traduce en que los productos no llegan en buen estado a los mercados. Si eso no es convincente, recordemos entonces, por

¹ El término *mexicanización* no debe ser de ninguna manera confundido y/o vinculado con *localización*, idea que se refiere al surgimiento, paralelo a la globalización, de identidades culturalmente específicas dentro de los Estados nacionales.

ejemplo, que al país se le vienen encima graves problemas si no mejora su industria eléctrica. ¿Y qué tal un sistema financiero que funcione, es decir, bancos capaces de transmitir las ganancias de productividad de los sectores más prósperos de la economía a los menos prósperos?

Lo que quiero decir entonces con *mexicanización* de la economía mexicana es que el país lleve a la práctica la construcción de la sociedad capitalismo-capaz. En la sección anterior apunté las maneras principales en que la política social puede contribuir a ello. Aquí sólo señalo algunas funciones más concretas que ésta podría desempeñar: 1) construcción de infraestructura con el fin de conectar a todos los mexicanos en un auténtico mercado nacional; 2) enseñanza del español a aquellas personas que no lo hablen pues de otra forma no se pueden incorporar al mercado laboral; 3) proporcionar servicios de salud, agua potable, etc., a aquellas comunidades que todavía no los tienen para integrarlas a la vida productiva del país, y 4) continua capacitación de la mano de obra. Evidentemente, la definición de política social que utilizo es amplia. En realidad, no importa si las acciones que menciono son realizadas por medio de ella o cualquier otra política mientras el objetivo se alcance: *mexicanizar* a la economía mexicana.

Si el país continúa en la senda de crecer al 2.5-2.6% anual como lo ha hecho, en promedio, en la última década, entonces su futuro es nebuloso. A esa tasa de crecimiento, México simplemente no producirá los trabajos y recursos que los mexicanos necesitan y corre el riesgo de caer en un círculo vicioso en el que las disparidades regionales/sociales prevaecientes en el país se agudicen cada vez más y generen no únicamente más pobreza sino también más violencia, desestabilidad, etcétera; un escenario que no conviene a nadie. Por eso México debe transformarse en capitalismo-capaz, o sea, convertirse en una maquinaria plenamente equipada para producir riqueza. Esto es necesario con o sin globalización pero ésta lo hace incluso más urgente.

3.- Globalización y *mexicanización*

La globalización es una ventana de oportunidades. Como señala Yusuf (2001) ofrece a todos los países el poder tener acceso a mercados en los que colocar sus productos, capital para ser invertido e innovaciones tecnológicas que pueden potenciar el crecimiento económico. Pero la globalización representa un riesgo de dimensiones considerables: quedar fuera del proceso, o sea, el no poder acceder a los beneficios que la economía mundial ofrece. De Rivero (2001) comenta que ese es justamente el problema de muchos países en desarrollo, principalmente localizados en África.

México está integrado a la economía mundial pero si no se convierte en capitalismo-capaz podría perder la posición que ocupa. Ciertamente es muy probable que el país nunca quedará totalmente fuera del juego globalizador pues la cercanía con los Estados Unidos, en todos los sentidos, es casi una garantía de que México siempre tendrá un papel en la economía global. Pero lo que sí puede suceder es que su posición en ésta se deteriore, y a un alto costo.

Lucas (1990) apunta que si las naciones en desarrollo no reciben la cantidad de capital que la teoría económica predice no es porque los rendimientos a este factor no sean más altos en ellas que en las naciones avanzadas, sino porque la inestabilidad política en los países atrasados es un riesgo que los inversionistas prefieren evitar. México no está en riesgo de un golpe de Estado, una revolución, etc., pero la percepción fuera de nuestras fronteras, y dentro de las mismas, es que el país es muy inseguro y que los mexicanos no son capaces de producir las reglas que el capital requiere para su plena expansión (más al respecto más adelante). Ambos factores pueden contribuir a que los inversionistas piensen cada vez menos en México.

Otra cuestión que puede alejar a los inversionistas, o condenar al país a recibir únicamente inversiones en la industria maquiladora/ensambladora de bajo valor agregado, es la relativa falta de capital humano de alta calidad. La mano de obra mexicana es tan buena como la china, pero es más cara. Evidentemente, la solución no es abaratar el costo de la mano de obra pues esto significaría llevar los

salarios a niveles dramáticamente bajos que únicamente permiten subsistir, como sucede justamente en China (Chan 2003). La solución es potenciar la productividad de la mano de obra mexicana pues, como nos recuerda Mishra (1999:96), cuando los inversionistas deciden dónde instalarse lo hacen tomando en cuenta la relación salario/productividad, no únicamente al salario. ¿Cómo lograrlo? Por medio de una política social como la expuesta arriba, es decir, que enfatice/facilite la educación y la constante capacitación de los trabajadores mexicanos, o sea, una política social como la que la sociedad capitalismo-capaz demanda. Vemos entonces que si México se convirtiera en capitalismo-capaz tendría siempre mano de obra equipada para lidiar con cualquier reto y, al menos en el mediano plazo, relativamente barata ya que los niveles salariales en el país no van a aumentar de un día para otro incluso si la economía lograra crecer a tasas elevadas por varios años seguidos. Además, por el simple hecho de ser capitalismo-capaz, México le estaría diciendo al mundo que en el país las instituciones importan y que son respetadas. Eso no es todo. Si México se *mexicanizara* entonces el país tendría infraestructura, mercados integrados, un sistema financiero sólido y un poder de compra interno importante, factores todos que pueden inclinar la balanza a favor de la economía mexicana en el contexto internacional. Dada esa misma *mexicanización*, el uso de los recursos que el país puede capturar del exterior proporcionaría más rendimientos dentro de sus fronteras porque los mercados serían más eficientes y porque el país podría adaptarse a nuevas tecnologías más rápidamente.

La conclusión lógica de mi argumento es entonces que, al ser capitalismo-capaz, México tendría siempre un lugar preponderante, no nada más un lugar, en la economía mundial, o sea, superaría el reto de la globalización. Aunado a ello, el país podrá extraer de ésta los máximos beneficios posibles. Es por esto que transformar a México en una sociedad capitalismo-capaz es la mejor estrategia que los mexicanos pueden adoptar para lidiar con la globalización y, al mismo tiempo, para caminar rumbo al desarrollo porque México es un país

donde, relativamente, escasea el capital y se necesitan inversiones provenientes del exterior. También se necesitan tecnología, conocimiento y mercados. O sea, México requiere de la economía mundial para potenciar su propia economía, la cual rendirá al máximo usando los mencionados recursos provenientes del exterior, pero también sus recursos propios, si la sociedad mexicana es capitalismo-capaz. Por ello *mexicanización* y globalización representan la ruta mexicana hacia el desarrollo.

¿Pero, en todo caso, es el tipo actual de globalización el que más conviene a México? ¿No hay nada que los mexicanos pueden hacer para rediseñar el formato actual de globalización en favor de las economías relativamente atrasadas, como la mexicana, para así obtener incluso más beneficios de la creciente interacción económica mundial?

4.- Hacia una globalización distinta

Aquí presento una serie de ideas que para muchos son simplemente utópicas o, peor aún, erróneas. Para mí, son, sencillamente, necesarias. La globalización es comúnmente presentada como un proceso simplemente natural, fuera de control, ingobernable y al cual los países deben ajustarse o pagar las consecuencias (Mishra 1996; 1999). No obstante, existen visiones distintas. Por ejemplo, Helleiner (1996) apunta que si los flujos de capital se han incrementado en tiempos recientes no ha sido nada más porque sí sino porque los países industrializados han tomado decisiones políticas que han permitido dichos flujos. Y Hirst (1997) comenta que, en su formato actual, la globalización está siendo conducida por los países más ricos del mundo. Incluso Joseph Stiglitz, execonomista en jefe del Banco Mundial, cree que la globalización es manejable y que actualmente favorece a los países industrializados porque así ha sido *construida* (Stiglitz 2002: capítulo 1). El mensaje de estos críticos es claro: la globalización es natural pero la forma en que es manejada o está diseñada no lo es. Ahora bien, si la globalización sigue cierto

diseño eso implica que es gobernable o, al menos, dirigible; esto abre la puerta para una posible transformación del proceso globalizador.

Los llamados para reformar la globalización provienen de varias perspectivas: desde un diplomático peruano que ha representado a su país en todo tipo de organizaciones internacionales por más de 20 años (De Soto *Op. cit.*) hasta el ya mencionado Stiglitz pasando por *The Fabian Society*, un *think-tank* británico vinculado al Partido Laborista de esa nación (Jacobs *et al* 2003). Básicamente, quienes quieren que la globalización sea reformada argumentan que las instituciones multilaterales deben ser transformadas para hacerlas más democráticas e incluyentes. También desean que los países avanzados cambien sus prácticas proteccionistas (particularmente en el terreno agropecuario). Reclaman al mismo tiempo que estos países flexibilicen su postura respecto a los derechos de propiedad intelectual para que los países más pobres puedan acceder a medicinas y tecnologías a menor costo. Finalmente, los defensores de una nueva globalización desean una especie de autoridad mundial que regule el comportamiento de las empresas transnacionales, de los flujos financieros y brinde protección al medio ambiente.

Obviamente, todo lo anterior no constituye una estrategia de corto plazo. No obstante, eso no es excusa para que los países que se podrían beneficiar de una globalización diferente, como México, no estén trabajando ya en alcanzar los objetivos arriba planteados. La política exterior mexicana debe considerar como una de sus metas primordiales el que el país contribuya a la construcción de una globalización distinta. A México le convendría que sea más fácil acceder a tecnologías de punta, que sus productores agrícolas no encaren barreras proteccionistas en los Estados Unidos (las cuales han desaparecido con el Tratado de Libre Comercio pero que, por mecanismos distintos a los tradicionales, el vecino del norte continúa practicando) ni en Europa. México también saldría ganando si las empresas transnacionales que operan en el país estuvieran sujetas a ciertas regulaciones internacionales con el fin de proteger el medio

ambiente y a los trabajadores que en ellas laboran. Sobre todo, a México le interesa una globalización reformada porque, en el largo plazo, promete un mejor futuro para todos los países y, por lo tanto, la emergencia de nuevos mercados con los que México puede interactuar y de los cuales obtener ganancias. Así, México, además de convertirse en capitalismo-capaz, debe participar en la construcción de una globalización que le favorezca todavía más que bajo el formato actual.

¿Pero es posible cambiar las condiciones del sistema? El caso de Europa provee un "micro" ejemplo estupendo de que sí lo es. La integración europea comenzó de manera deliberada con el objetivo de unir las economías de la región para así garantizar el fin de las guerras en la misma. El proyecto ha sido exitoso, ciertamente, debido a la voluntad política detrás del mismo, pero no únicamente por ello: El hecho de que no es posible tener un capitalismo transnacional que funcione a plenitud sin un marco regulatorio transnacional que lo respalde nos explica en gran parte por qué la Unión Europea se mueve cada vez más hacia un marco de regulación económica supranacional; sin reglas europeas para la economía europea, entonces ésta no funcionará tan bien como podría. Por ello cada vez hay más reglas europeas. Si en vez de Europa pensamos en el mundo, la implicación, ciertamente difícil de digerir pero no por ello descabellada, es que la globalización misma, dada su naturaleza capitalista y dado que el capitalismo necesita de instituciones, eventualmente forzará a todos los países a engancharse en un proceso regulador de dimensiones mundiales. México debe comenzar ya a promover el mismo y luchar porque los países menos desarrollados saquen la mejor tajada posible. Esa es la evidencia que arroja Europa. A mí me parece prometedora.

5.- El enemigo está en casa

Nada de lo anterior será posible si México no desarrolla un gobierno capitalismo-capaz, es decir, un gobierno que internalice que sus

decisiones son de gran relevancia para el funcionamiento del sistema económico, que las instituciones son el elemento crucial detrás del capitalismo y que, debido a la globalización, los errores/omisiones se pagan caro. ¿El gobierno mexicano es capitalismo-capaz? Por el bien de México espero estar exagerando pero estoy convencido de que el gobierno del país es totalmente lo opuesto a lo que la sociedad capitalismo-capaz, y en todo caso cualquier sociedad, demanda. Lo que los mexicanos han obtenido de sus "dirigentes" (presidente, legisladores, jueces, partidos políticos, agencias de seguridad, etc.) en los últimos años constituye una auténtica burla. En México, los "gobernantes" se dedican a no ponerse de acuerdo. Mientras tanto, organismos internacionales como el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos repiten una y otra vez, y los inversionistas escuchan, que al país le urgen ciertas reformas estructurales para potenciar su economía.

Igualmente grave, y vinculado a lo anterior, es que México se ha convertido en propiedad de grupos criminales, como los narcotraficantes y los secuestradores, o inconformes, como el Frente Popular Francisco Villa o los estudiantes de la Universidad Nacional que se adueñaron de la institución por casi un año, por tan sólo mencionar un par de ellos. Estos grupos, al parecer, son más poderosos que el Estado mismo. El mensaje que el país envía es 'soy ingobernable'. El "poder" del Estado quedó evidenciado cuando un puñado de personas, con algunos machetes y muchos gritos, evitó la construcción de un aeropuerto que el país necesita urgentemente. Los recientes asesinatos de un par de jóvenes empresarios y una brillante joven profesionalista nos sugieren la clase de país que México es. Y el hecho de que las autoridades correspondientes estén enfrascadas en una batalla electoral adelantada, en vez de en tratar de darle orden al país, confirma que México, en efecto, es esa clase de país: uno donde los "gobernantes", además de dedicarse a no ponerse de acuerdo, se dedican también a no gobernar. Esa es, al menos, la percepción. Dado que en economía las percepciones pueden ser más importantes que los hechos mismos, México podría pagar

caro la ineptitud de quienes lo "dirigen".

En un libro que es ya un clásico, Mancur Olson (1982) nos describe a coaliciones (*distributional coalitions*) que se dedican a extraer riqueza de la sociedad sin producir nada extra que beneficie a la misma. Olson tenía en mente, principalmente, a los sindicatos y a grupos similares. En México, los sindicatos (Instituto Mexicano del Seguro Social, Petróleos Mexicanos, etc.) ciertamente se comportan de acuerdo al razonamiento olsoniano, pero lo que es realmente una tragedia es que los partidos políticos son las *distributional coalitions* más grandes, importantes y voraces de todo el país: México gasta una fortuna en ellos pero no obtiene casi nada positivo en retorno. El país también pierde recursos cuando los partidos utilizan al aparato público para dotarse de premios y para hacer lo mismo a favor de sus huestes.

En otras palabras, la clase "gobernante" mexicana es abrumadoramente miope, ampliamente limitada a visiones de corto plazo y siempre está en busca del botín. En consecuencia, tiene pavor de llevar a cabo las reformas que el país requiere porque, ciertamente, le podría resultar costoso en el corto plazo en términos de votos y, evidentemente, de recursos. Por ejemplo, si un partido se pronunciara abierta y decididamente a favor de abrir el sector energético al capital privado podría esperar, con toda seguridad, un voto de castigo por parte de aquellos sectores que no comparten dicha estrategia. Pero este, hasta cierto punto, entendible cortoplacismo por parte de los políticos mexicanos no lleva al país a ningún lado y provoca que el "gobierno" no sea capaz siquiera de brindar seguridad a sus ciudadanos y podría resultar también en que, poco a poco, México pierda el lugar que ocupa en la economía mundial. Además, ¿con qué cara van los mexicanos a abogar por una nueva globalización cuando ni siquiera pueden gobernarse a sí mismos? O sea, gracias a su "gobierno", México corre el riesgo de simplemente ser incapaz de superar el reto globalización. Urge que los "dirigentes" del país realmente lo gobiernen y que asuman las responsabilidades que les corresponden aunque tengan que pagar un costo por ello.

Urge entonces que los partidos políticos produzcan ideas, acuerdos y cuadros de primer nivel y que abandonen sus miedos a hacer lo que se requiere; en el largo plazo el país estará mejor y los mexicanos sabrán agradecerlo en las urnas. Urge que el gobierno mexicano entienda que, globalización o no globalización pero principalmente porque ésta es inevitable y México la necesita, el país necesita ser capitalismo-capaz. ¡México podría ser un país mejor pero no lo dejan: Ya basta!

Conclusión

Bueno o malo el argumento ha sido detallado; no lo repetiré. Para terminar, sólo una aclaración: No creo inocentemente en la economía capitalista. Sé, por ejemplo, que China ha logrado tasas de crecimiento espectaculares, pero sé también que su población permanece con bajos niveles de bienestar porque las instituciones trabajan *ciegamente*, algo paradójico pues se trata de China, a favor del capital (Chan *Op. cit.*). Por ello, la política social es importante en la sociedad capitalismo-capaz y también lo es la democracia, las libertades señaladas por Sen (*Op. cit.*), pues por medio de ambas –democracia y política social– podemos hacer al capitalismo más humano. La relación capitalismo-democracia es tema para otro ensayo, aquí el punto es que el capitalismo no es la panacea, pero un México capitalismo-capaz es lo que se requiere para que el país se enganche plena y favorablemente a la globalización, se encamine al desarrollo y tenga herramientas para transformarse en una sociedad mejor.

Fuentes

- Barro, R.J. (1991): "Economic growth in a cross section of countries," *The Quarterly Journal of Economics*, 106, 407-443.
- Chan, A. (2003): "A race to the bottom: Globalization and China's labour standards," *China Perspectives*, 46, 41-49.
- De Soto, H. (2000): *The mystery of Capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*, New York: Basic Books.

- De Rivero, O. (2001): *The myth of development: The non-viable economies of the 21st century*, London: Zed Books.
- Gilpin, R. (1996): "Economic evolution of national systems," *International Studies Quarterly*, 40, 411-431.
- Helleiner, E. (1996): Post-globalization: Is the financial liberalization trend likely to be reversed? in Boyer, R. and D. Drache (Eds): *States against markets: The limits of globalization*, 193-210. London: Routledge
- Hirst, P. (1997): "The global economy: myths and realities," *International Affairs*, 73, 3, 409-425.
- Jacobs, M., A. Lent and K. Watkins (2003): "Progressive Globalisation: Towards an international social democracy," Fabian Ideas No. 608. London: Fabian Society.
- Landau, D. (1983): "Government expenditure and economic growth: A cross-section study," *Southern Economic Journal*, 49, 3, 783-792.
- Landes, D.S. (1998): *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Barcelona: Javier Vergara Editor.
- Lucas, Jr. R.E. (1988): "On the mechanics of economic development," *Journal of Monetary Economics*, 2, 1, 3-42.
- (1990): "Why doesn't capital flow from rich to poor countries?" *The American Economic Review: American Economic Association Papers and Proceedings*, 80, 2, 92-96.
- Mankiw, N.G., D. Romer and D.N. Weil (1992): "A contribution to the empirics of economic growth," *The Quarterly Journal of Economics*, 107, 2, 407-437.
- Mishra, R. (1996): The welfare of nations, in Boyer, R. and D. Drache (Eds): *States against markets: The limits of globalization*, 316-333. London: Routledge.
- (1999): *Globalization and the Welfare State*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Myrdal, G. (1957): *Economic theory and underdeveloped regions*, London: Gerald Duckworth.
- (1970): *The challenge of world poverty*, London: The Penguin Press.
- Nelson, R.R. (2001): The coevolution of technology and institutions as the driver of economic growth, en Foster and Metcalfe (Eds): *Frontiers of evolutionary economics: competition, self-organization and innovation policy*, Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Nelson, R.R. and S.G. Winter: *An evolutionary theory of economic change*, Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- North, D. C. (1981): *Structure and change in economic history*, New York: W.W. Norton & Company.

- (1994): "Economic performance through time," *The American Economic Review*, 84, 3, 359-368.
- Olson, M. (1982): *The rise and decline of nations*, New Haven: Yale University Press.
- Pipitone, U. (2003): *Ciudades, naciones y regiones: Los espacios institucionales de la modernidad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ray, D. (1998): *Development economics*, Princeton: Princeton University Press.
- Romer, Paul M. (1986): "Increasing returns and long-run growth," *The Journal of Political Economy*, 1002-1037.
- (1990): "Endogenous technological change," *The Journal of Political Economy*, 98, 5, S71-S102.
- Schumpeter, J.A. (1984): [1942] *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona: Folio.
- Sen, A. (1999): *Development as freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Solow, R.M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth," *The Quarterly Journal of Economics*, 70, 1, 65-94.
- (1957): "Technical change and the aggregate production," *The Review of Economics and Statistics*, 39, 3, 312-320.
- Stiglitz, J. (2002): *Globalization and its discontents*, London: Penguin Books.
- Yusuf, S (2001): "Globalization and the challenge for developing countries," Washington, D.C.: The World Bank (DECRG).

II. EL ESQUEMA DE DESARROLLO REGIONAL: UNA ALTERNATIVA PARA UNA INSERCIÓN EFECTIVA DE MÉXICO EN LA GLOBALIZACIÓN

Por Fabiola López Farfán

Introducción

Hace poco más de dos décadas, México, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, dio un giro radical en su política económica. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (MSI) y el problema de la deuda externa, que llegó a representar un grave obstáculo para la viabilidad del país, llevaron, ya por iniciativa propia, ya por la influencia ejercida por los organismos económicos internacionales, a que las autoridades mexicanas optaran por un nuevo modelo económico. Dicho modelo conllevó la puesta en marcha de políticas de apertura comercial, privatización y desregulación, acordes con las premisas estipuladas en el Consenso de Washington. La nueva orientación incluyó también, un adelgazamiento de las labores del Estado en la economía y el paulatino abandono de medidas orientadas al estímulo del mercado interno, bajo el supuesto de que el sector externo sería, en sí mismo, el motor de movilización de toda la economía. Así entonces, a partir de ese momento, la labor del Estado se centró fundamentalmente en la estabilización de las grandes variables macroeconómicas a fin de ofrecer un entorno favorable a la inversión extranjera. La tendencia aperturista se dejó ver en el fuerte impulso hacia la privatización de empresas que anteriormente estuvieron en manos del Estado, y de manera muy particular, en la adhesión de México a compromisos como el GATT²; implicando, esto último, una supresión radical de las barreras al comercio. Posteriormente, en 1994, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), enfatizó

2 Por sus siglas en inglés, el GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) fue el mecanismo antecesor de la OMC, cuya labor se centró en la celebración de rondas comerciales destinadas a negociar la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias al comercio con el fin de permitir un flujo más libre del comercio mundial. El 26 de julio de 1986, México se convirtió en el miembro 92 del GATT al firmar el protocolo de adhesión.

nuestra firme voluntad de convertirnos en un país con serias aspiraciones a formar parte del mercado global. De acuerdo a los supuestos de la teoría aperturista neoclásica, la nueva orientación hacia el mercado tendría que haber propiciado un balance "automático" entre las regiones del país, favoreciendo a los sectores más desprotegidos de la economía, hasta llegar a un equilibrio que redundaría en una mejor calidad de vida para la sociedad en su conjunto (Aron 2003: 971). Sin embargo, a más de veinte años de iniciada la apertura, las cifras son poco alentadoras. Si bien, en términos macroeconómicos nuestra economía se encuentra en una posición de relativa estabilidad, en términos de los benefactores que inciden directamente sobre la población estamos aún muy lejos de alcanzar cifras medianamente positivas. Lo más grave, es que desde el inicio de la apertura, la desigualdad en el país se ha incrementado sustancialmente, esto es, los ricos se vuelven cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. En un estudio realizado por Enrique Hernández y Jorge Velázquez Roa en donde se analiza la evolución de la distribución de los ingresos en las últimas cuatro décadas en México se puede verificar dicha tendencia. Mientras que en el periodo comprendido entre 1964 y 1984 (años de la economía cerrada) se observó una baja paulatina en el nivel de desigualdad, para los años 1985-1987 (años en que comienza a consolidarse la apertura de la economía) esta tendencia comenzó a revertirse. El cambio entre estas dos etapas, se hace todavía más evidente al comparar los datos de la distribución del ingreso entre el año de 1984 y 1989. En este último año, si bien la parte de los ingresos acumulados por el primer decil aumentó considerablemente, lo hizo en un porcentaje menor a los ingresos concentrados en el último decil de la población. Lo anterior en términos del coeficiente de GINI, se tradujo en un incremento de este indicador, al pasar del 0.501 al 0.549.

Cuadro 1

Distribución del ingreso por deciles de población y coeficiente de GINI

Deciles de población	Participación en el ingreso total									
	1963	1968	1977	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
1	1.00	0.90	1.10	1.14	1.54	1.23	1.35	1.32	1.02	1.07
2	1.60	1.60	2.10	2.02	2.25	2.19	2.29	2.34	1.89	2.00
3	2.10	2.40	3.10	3.21	2.86	3.01	3.13	3.14	2.74	2.81
4	2.80	3.20	4.10	4.09	3.83	3.83	3.93	3.96	3.64	3.54
5	3.70	4.10	5.20	5.53	4.76	4.69	4.95	4.92	4.55	4.54
6	4.70	5.20	6.50	7.03	5.77	5.91	6.26	6.17	5.66	5.73
7	6.30	7.00	8.30	9.46	7.18	7.42	7.89	7.54	7.10	7.10
8	9.80	10.50	11.60	12.65	9.31	9.89	10.47	9.81	9.36	9.47
9	17.80	16.80	17.90	16.82	13.57	16.05	15.41	15.08	14.61	15.43
10	50.20	48.30	40.10	38.05	48.93	45.80	44.30	45.72	49.30	48.31
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
C.GINI	0.606	0.586	0.518	0.501	0.549	0.543	0.528	0.534	0.57	0.564

Fuente: Hernández (2003) *Globalisation, dualisme et distribution des revenus au Mexique*, PAL, p. 81.

La reversión del proceso a partir de 1987 representó, según cálculos de los mismos autores, una pérdida del 9.1% para el sector de la clase media. Este último porcentaje, sumado al 1.1% perdido por el 40% más pobre, 10.2%, representó la ganancia obtenida por el 10% más rico de la población. En otras palabras, la parte más rica se enriqueció aún más a costa de los sectores de la clase media. Además del incremento de la desigualdad, otros fenómenos que coincidieron con la apertura de la economía son: el incremento en el desempleo y en el comercio informal y la devastación del campo mexicano que, ante la entrada intempestiva de productos del exterior, se encuentra prácticamente desprotegido.

Para los opositores al modelo, la globalización, entendido como la apertura al comercio y a las inversiones, es vista como la gran causante de todos los problemas que hoy aquejan al país. Mientras que los defensores a ultranza del mismo, permanecen en la línea que considera que el bienestar preconizado por el modelo debe estar precedido por un "necesario periodo de sufrimiento", con la promesa

de que al final del túnel las cosas marcharán mejor para toda la sociedad. Desde luego que, permanecer en cualquiera de estos dos extremos ideológicos no puede conducirnos a ningún lado. Observar únicamente el blanco y el negro de un mismo asunto, además de estancar la discusión, puede resultar peligroso. Lo más conveniente, en todo caso, es tratar de mantener una visión objetiva de los fenómenos para así poder distinguir los tonos grises y dar una respuesta más efectiva a los problemas. Así pues, al hablar de globalización, lo primero que se debe considerar es que, quiérase o no, se trata de un proceso de un aquí, de un ahora; que difícilmente podría ser revertido. Nadie, ni siquiera China o Cuba, últimos reductos del llamado "socialismo real", han podido mantenerse ajenos a este proceso que afecta a todo el mundo. Por el contrario, hablando particularmente del caso chino, se han adoptado ciertas estrategias que han sido muy útiles a este país asiático para adaptarse al proceso y beneficiarse de él. Así, al hablar de globalización, es importante no hacer una satanización inmediata del proceso, sino distinguir los beneficios que esta corriente puede traer consigo, y al mismo tiempo, no desatender los costos y las posibles formas de adaptación, de acuerdo con las necesidades internas de cada país.

En el caso mexicano, lejos de atender a este enfoque mesurado de la inserción, la puesta en marcha del modelo implicó una visión exagerada (poco realista) de los posibles beneficios, llegando al límite de creer que la apertura *per se* podría representar el despegue del país hacia mayores estándares de bienestar. Paralelamente, no se tomaron las medidas necesarias que llevaran a una mejor adaptación y que, al mismo tiempo, contribuyeran a compensar a los perdedores en el proceso. Siendo así, aunque hoy México es uno de los países que cuenta con una mayor cantidad de tratados comerciales y que ha facilitado la apertura a la inversión, los beneficios de estas acciones están muy lejos de hacerse presentes en la vida de la mayoría de los mexicanos, particularmente de los millones de personas que viven en la pobreza. Además, hay que decir que los tratados firmados por el país no han sido realmente aprovechados. Basta tener presente

que más del 85% de las exportaciones mexicanas están destinadas al mercado estadounidense, por lo que apenas una mínima proporción corresponde al intercambio que se mantiene con los mercados europeo y sudamericano. Es por eso que, contrariamente a lo que se pudiera pensar, dada la existencia de ciertos factores como el nivel de apertura en el sector financiero o el nivel de comunicaciones, México difícilmente podría ser considerado como un país globalizado en el sentido literal del término, tal como lo consideran Juan Castaingts e Isaías Morales Najar, investigadores de la UAM, en un estudio referente a la red de tratados comerciales firmados por los recientes gobiernos mexicanos (Rodríguez 2004). La nuestra es una economía que sigue estrechamente vinculada a la estadounidense, lo cual difícilmente podrá cambiar a menos de que haya un cambio de fondo en la política económica del país.

Frente a los efectos negativos que en apariencia coinciden con la apertura económica y comercial, la pregunta que surge es, ¿en qué medida la apertura en sí misma es responsable de dichos efectos?. Existen diversas investigaciones que han buscado dar respuesta a este tipo de interrogantes, por ejemplo, la realizada por Noe Aron Fuentes (2003), en donde examina el nivel de divergencia regional en México frente a la apertura económica. En este estudio, el autor encuentra que a partir de los años de la liberalización, las entidades con un menor ingreso crecieron a un ritmo menor, en tanto que las de mayor ingreso *per capita* crecieron por arriba de la media nacional. Sin embargo, en esta investigación no hay elementos que demuestren, en el sentido estricto, una relación directa entre la apertura comercial y la divergencia entre entidades federativas. Lo que el autor encuentra, es que la divergencia ha sido agravada por otro tipo de factores de orden interno como el nivel de infraestructura o el capital humano. De tal forma que los estados con una mayor dotación de infraestructura al inicio de la apertura han resultado más beneficiados por el proceso, en tanto que aquellos que no contaban con este activo desde el inicio han quedado prácticamente excluidos.

Las conclusiones vertidas por ésta y otras investigaciones similares parecen confirmar que nuestro gran error como país al pretender insertarnos a la globalización, es haber dado por sentado lo que la teoría predice en el sentido de que la simple apertura habría de llevar casi de manera automática al crecimiento y eventual desarrollo del país. Fue en ese afán de apertura; en ese ver en el exterior la fuente de solución a los problemas de la economía nacional que se olvidó preparar el camino a nivel interno para afrontar los desafíos que la globalización impone. Particularmente, las políticas gubernamentales se han olvidado de dar un impulso certero a las pequeñas y medianas empresas (PYMES)³, cuyo papel resulta preponderante para cualquier país que desee tener una inserción efectiva en el mercado global. Lo anterior no significa que en más de veinte años no hubiesen existido políticas de fomento a las PYMES, pero al parecer estos esfuerzos no han sido suficientes para generar una fuerza empresarial de importancia que sirva de vínculo efectivo con el mercado global. Contrariamente, lo que se ha venido dibujando es un sector empresarial interno reducido y muy poco articulado con el sector exportador. Un dato revelador, al respecto, es que el sector exportador en México se abastece en buena medida de insumos provenientes del extranjero. (Villarreal 2000: 142). Por lo tanto, hablando en términos reales, el sector exportador no ha contribuido, como maneja la teoría, a dar un impulso al mercado interno. Por el contrario, luego de la apertura, las PYMES quedaron prácticamente desprotegidas y el efecto automático de adaptación a la competencia exterior no se ha cumplido.

La lección que subyace ante la realidad que actualmente vive el país, es que no podemos seguir aguardando a que el sector externo sea el que solucione automáticamente la reestructuración del sector interno como si no se tuviera que hacer al interior ningún esfuerzo adicional. Si nuestra falla al insertarnos a la globalización ha sido el dejar de lado un modelo desarrollista desde el interior, entonces, en

³ Existen diversas definiciones de lo que son las PYMES, las cuales varían de acuerdo al enfoque utilizado, sin embargo, en general estas unidades económicas comparten las siguientes características: administración independiente, incidencia no significativa en el mercado, escasa especialización en el trabajo, limitados recursos financieros. A pesar de su relativa baja incidencia en el mercado, las PYMES juegan un papel fundamental en la actividad económica de las regiones y los países.

buena medida la solución al problema está en formular una estrategia que recupere la visión de un desarrollo endógeno. No se trata de recurrir a un modelo de corte paternalista en el que el Estado se convierta en el proveedor de todos, lo cual además de imposible, sería poco deseable. De lo que se requiere es de que el Estado recupere su papel como intermediario frente a las fuerzas del mercado, que se convierta en un decidido promotor de la inversión extranjera, pero también, primordialmente, de la nacional. Por lo tanto, urge una nueva estrategia, una estrategia renovada de política industrial que permita la creación de verdaderas cadenas productivas nacionales que eventualmente puedan quedar articuladas al proceso productivo de los grandes conglomerados transnacionales instalados en el país e incluso de los que se encuentran más allá de nuestras fronteras. Sólo de esta forma el sector externo podrá representar efectivamente un motor para el empuje del mercado interno, lo cual, a su vez, redundará en la creación de empleos y en el mayor bienestar de la sociedad.

Pero, ¿cuál es el enfoque que debería adoptar estrategia renovada de desarrollo endógeno?. Desde luego, son muchos los factores que tendrían que ser considerados, pero algo que no se puede perder de vista es el auge que en el mundo globalizado están adquiriendo las regiones como espacios que bien articulados al mercado global pueden generar bienestar hacia el interior, tal como ha sucedido con diversas regiones en Europa o Asia. Pero, de nueva cuenta, la articulación al mercado global no es algo que estas regiones obtuvieron de manera espontánea, sino que se dio en función de las características que lograron desarrollar a nivel interno y que terminaron siendo atractivas para el mercado global. Aprovechando este nuevo entrelazamiento entre lo regional y lo global, resulta conveniente adoptar un esquema de desarrollo que se centre fundamentalmente en el fortalecimiento de las regiones. La iniciativa no sería del todo novedosa, puesto que ya durante la etapa del MSI, se había adoptado un programa basado en el desarrollo regional, aunque dado el alto grado de centralización resultó poco efectiva

para aliviar la desigualdad entre regiones. Actualmente, en lugar de una política de desarrollo regional lo que encontramos son una serie de políticas que buscan incentivar la competitividad de ciudades y regiones con posibilidades reales de competir en el mercado internacional o su propio mercado. Es por ello que, si bien hoy en día existen ciudades e incluso regiones que se encuentran articuladas al mercado global, la gran mayoría de las ciudades medias y sus regiones circunvecinas no cuentan con las características o los atributos que hoy en día son exigidos por un ambiente cada vez más competitivo en términos de infraestructura, desarrollo tecnológico y mano de obra calificada (Rodríguez 2003: 107). El resultado lógico de las políticas selectivas que actualmente se llevan a efecto, no ha sido otro que la acentuación de las disparidades de por sí ya existentes entre las regiones antes del proceso de apertura.

Al adoptar un esquema de desarrollo regional lo primero que tendría que plantearse es la necesidad de abatir progresivamente esa brecha. Esto es, además de impulsar a las regiones que ya se encuentran en una posición competitiva, los planes tendrían que procurar el desarrollo de aquellas que han quedado rezagadas a fin de que en un futuro puedan insertarse efectivamente al mercado global. Una política de desarrollo regional tendría que partir, en primera instancia, de un análisis que considere las necesidades reales, las potencialidades y los recursos (de todo tipo) con que cuenta una región, lo cual permitiría planificar corredores económicos que aprovechen las características de acuerdo con el tipo de industria presente en el espacio territorial considerado.

Otra parte fundamental de la estrategia de desarrollo a nivel regional tiene que ver con el impulso decidido de las PYMES. La política de apoyo no debe entenderse únicamente como una política de apoyo crediticio -lo cual sería muy benéfico, dado que en la actualidad se encuentra fuertemente restringido-, sino que además debe incluir otro tipo de medidas que resultan importantes cuando lo que se pretende es crear verdaderas cadenas productivas. Así pues, resulta indispensable fomentar la interrelación entre las distintas

empresas de una misma región, a fin de que pueda darse entre ellas cierto intercambio de información tanto en materia de innovaciones tecnológicas y formas de organización al interior de la empresa, como en lo referente a información de mercado (posibles proveedores y compradores) (Casalet 2000: 293). También es de suma importancia fomentar el vínculo entre las empresas y los centros de investigación, puesto que a partir de esta relación las empresas serán capaces de obtener el activo de la innovación, ventaja que les permitirá mantener competitividad, además de hacerlas menos susceptibles ante las crisis económicas externas. Otro aspecto medular, es la provisión de una serie de recursos de carácter tangible: infraestructura, acceso a fuentes de energía, agua etc., y otros intangibles: particularmente, mano de obra calificada. Con respecto a este último recurso, es necesario que el gobierno lleve a cabo una reforma en el sistema educativo a fin de contar con programas que se adecuen mejor a las necesidades reales del país (Urquidi 2000: 21). El esfuerzo no debe centrarse únicamente en la educación formal, sino trascender al campo de la capacitación laboral continua, permitiendo así el desarrollo de las habilidades y capacidades de las personas, lo cual se traducirá en un más alto grado de especialización y, por ende, una fuente potencial de competitividad. El último aspecto que debe tomarse en cuenta tiene que ver con la elaboración de un análisis de las regiones o sectores que han tenido éxito en su inserción a nivel global en nuestro país, como ha ocurrido en la región Centro-Occidente que de ser una región básicamente agrícola ha pasado a ser una región proveedora de manufacturas y servicios (González 2003: 189). La idea no es adoptar las pautas de una región exitosa en otra región o regiones, puesto que cada una posee características propias, sin embargo, el tener una idea de cómo lograron ser competitivas, podría representar un punto de referencia útil al adoptar decisiones en otras regiones.

La concreción de las políticas enunciadas anteriormente no recae exclusivamente sobre el gobierno, se trata de un esquema en el que se encuentra plenamente involucrado el sector empresarial. Sin

embargo, dado que México no es país que goce de una cultura empresarial consolidada, el papel de gobierno en la capacitación de este sector en cuanto a las tendencias y necesidades del ambiente global seguirá siendo de gran importancia.

Ahora bien, una auténtica política de desarrollo regional difícilmente podrá tener éxito si no va acompañada de un avance real en el tema del federalismo. Aunque el gobierno federal sería el responsable en primera instancia de llevar adelante el plan y coordinarlo, los estados y municipios, al ser los niveles que se encuentran más estrechamente relacionados con las necesidades y problemáticas locales, deben jugar un papel preponderante en el proyecto. Avanzar en el tema del federalismo permitiría, en primera instancia, una reasignación de las facultades que actualmente se encuentran en manos de la federación y que originalmente corresponden a los estados y municipios, dando con ello mayores facilidades para que estos niveles de gobierno puedan impulsar más directamente el desarrollo de sus respectivas localidades (mayor facilidad en la gestión). Sin embargo, la reasignación de facultades sería prácticamente inútil si no va de la mano con acciones en el terreno fiscal. Resultaría poco factible pedir a estados y municipios que inviertan en infraestructura, servicios o educación si éstos no cuentan con los recursos necesarios para llevar a cabo este tipo de tareas. Así pues, es indispensable además de reasignar funciones a estados, trabajar sobre un auténtico federalismo fiscal que permita una distribución más equitativa de los recursos a nivel local. Al mismo tiempo, dicha reforma tendría que considerar una política compensatoria que otorgue mayores recursos a los estados más pobres a fin de que éstos se encuentren en posibilidad de cubrir los rezagos más urgentes y así poder competir en un plano más equitativo con otros estados. Es importante aclarar que avanzar en el tema del federalismo fiscal, no significa dar plena autonomía a los estados en este rubro, lo cual podría devenir en fenómenos como la guerra de subsidios. Lo que se debe promover es un esquema en donde los estados tengan más libertad para asignar recursos de acuerdo con

las necesidades locales, pero siempre buscando abastecer las necesidades básicas de su población.

Recapitulación

La graves cifras de desigualdad que se presentan actualmente en México, tanto en el nivel de las personas como de las regiones, nos hacen pensar en la urgente necesidad de dar un viraje en la política económica del país. No se trata de romper de tajo con el modelo de libre comercio que prevalece actualmente, lo cual sería prácticamente imposible, sino darle una orientación que incida efectivamente en el bienestar de las personas, lo cual sólo será posible en la medida que se adopten acciones concretas para fortalecer el mercado interno. Hasta ahora, la idea de que el fortalecimiento del mercado interno se contrapone a la política de apertura al mercado, no ha permitido que el país pueda desarrollar sus propias potencialidades para después estar en posición de ofrecerlas en el mercado mundial. De esta forma, lejos de aprovechar las ventajas que podría darnos la globalización, somos víctimas de nuestra propia falta de visión. Así, es necesario impulsar un plan de desarrollo desde el interior, que favorezca la reactivación de las empresas del país, para que éstas puedan ser capaces de insertarse en el mercado global. Una forma de llevar a cabo esta estrategia de desarrollo endógeno, sería a través de una política que busque impulsar el fortalecimiento de las regiones; aprovechando que en el actual contexto, estas unidades espaciales se han convertido en el terreno predilecto del mercado global por las ventajas competitivas que muchas de ellas han logrado desarrollar. En México, la puesta en marcha de un esquema de desarrollo regional, tendría que estar sostenida por un avance en el tema del federalismo; de otra forma, resulta difícil pensar que esta iniciativa pueda rendir los frutos esperados, dado que, la centralización ya demostró no ser la mejor opción para llegar a los objetivos deseados.

Fuentes

- Aron, Noe (2003) *Apertura Comercial y divergencia económica regional en México*, Comercio exterior, Vol. 53, No. 8, México, p. 970-978.
- Cota, María y Rodríguez J. (2003) *El modelo de empresa integradora en Jalisco*, en: Arroyo J. y Berumen S. (comps.): *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 369- 411.
- Casalet, Monica (2002): *El desafío de la competitividad: la creación de un entorno favorable para el desarrollo empresarial*, en: Basave et al (coords.): *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, UNAM, México, p. 287-313.
- De León, Adrián (2003): *Crecimiento económico en las manufacturas urbanas del occidente mexicano*, en: Arroyo J. y Berumen S. (comps.): *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 61-79.
- Espinoza, Luz Elena (2004), *Seis Décadas de la industrialización en México*, Revista Carta Anierm, Vol. 36, No. 257, México, febrero, p. 10-12.
- González, Sergio (2003): *Competitividad de las ciudades del occidente de México en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la globalización, 1988-1998*, en: Arroyo J. y Berumen S. (comps.): *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p. 123-190.
- Hernández, Enrique y Jorge Velázquez, (2003), *Globalisation, dualisme et distribution des revenus au Mexique*, Problèmes d'Amérique Latine, No. 50, otoño, p. 79-105.
- Rodríguez Bautista, Juan (2003): *Factores que inciden en la competitividad de las ciudades mexicanas*, en: Arroyo J. y Berumen S. (comps.): *Competitividad: implicaciones para empresas y regiones*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p. 83-120.
- Rodríguez Gómez, Javier (2004): *En ciernes, el proceso de globalización de México. Insuficiente red de tratados comerciales*, en: El Financiero, 9 de marzo 2004.
- Stiglitz, Joseph (2003) *El rumbo de las reformas, hacia una nueva agenda para America Latina*, Revista de la CEPAL, No. 80, agosto.
- Urquidi, Victor (2000): *La globalización de la economía: límites, contradicciones y oportunidades*, en: Dabat, Alejandro (et al): *La globalización y las opciones nacionales*, FCE, México, p. 9-24.
- Villarreal, René (2000): *La incorporación de México en los procesos de globalización*, en: Dabat, A. (et al): *La globalización y las opciones nacionales*, FCE, México, p. 131-192.

III. GLOBALIZACIÓN Y MARCO INSTITUCIONAL: ¿UNA COMBINACIÓN DE ÉXITO EN MÉXICO?

Por Carlos Ramírez Fuentes

*"A la globalización se le echa la culpa
de todo lo que no va bien
o de todo aquello de que no se sabe por qué va mal."
Guillermo de la Dehesa*

Introducción

México está envuelto en un complejo círculo vicioso, atrapado en una pegajosa red que inmoviliza y confunde. Es una confusión endémica, de larga tradición latinoamericana, sobre las causas que detonan la prosperidad de las naciones. Llevamos al menos una centuria en este proceso de "reflexión" y, sin embargo, aquí seguimos, como si el mundo se hubiera detenido a esperar nuestra deliberación.

Una aparente mayoría ve en la globalización la principal causa de la desigualdad y pobreza planetaria⁴, lo que explica un creciente descontento y malestar hacia el fenómeno. Con esta visión no extraña entonces que haya crecido el escepticismo a nivel mundial sobre las bondades del libre mercado, el instrumento en que la globalización descansa, y la opinión pública mundial se vuelque contra de las medidas "neoliberales" o de libre mercado que intentan implementar los países en desarrollo.

Pero más allá de la superficie cómoda de la diatriba, ¿qué se esconde? ¿Es acaso la globalización el fenómeno que explica las desigualdades en el mundo, en México? Y si no es la globalización, ¿qué explica las diferencias tan notorias en ingreso alrededor del mundo?

Este ensayo busca responder a estas interrogantes. Lo hace desde una trinchera empírica pues es de ahí donde se pueden construir

4 Algunos datos para el escándalo: 10 millones de niños mueren al año de enfermedades prevenibles, 500 mil mujeres mueren en partos, 42 millones de seres humanos están infectados con VIH, 2 millones mueren al año por tuberculosis, 1 millón por malaria, la diarrea mató en la década de los 90 a la suma de todas las muertes por guerra desde el fin de la segunda guerra mundial, 115 millones de niños no atienden la escuela, 6 millones de niños mueren antes de su quinto cumpleaños de hambre o enfermedades aparejadas y 1.2 mil millones viven con menos de 1 dólar diario.

respuestas viables, no desde el púlpito de las buenas conciencias y las utopías inexistentes. Mucho nos hemos demorado ya en la demagogia y la perorata vacía que tanto daño han hecho a nuestra región.

La tesis central de este ensayo parte de afirmar, sin el menor recato, que la globalización es un fenómeno positivo para la humanidad, que tiene el potencial de ser todavía uno mayor y contribuir a cerrar las enormes brechas de ingreso. De lo que sí podemos estar seguros es que no habrá "almuerzos gratis".

Los países que están exitosamente adaptándose y aprovechando el enorme potencial de prosperidad que conlleva la globalización son aquellos países que están haciendo mejor la tarea interna. Y si bien la globalización es un fenómeno que requiere también de acciones colectivas a nivel del internacional⁵, la mayor acción colectiva tiene que ocurrir a nivel doméstico. Finalmente, el desarrollo económico no es otra cosa que la conjunción de esfuerzos individuales traducidos, a través de una serie de factores institucionales, en beneficios colectivos.

Apuntes sobre la prosperidad de las naciones

En 1950, Korea del Sur era un país con un ingreso per cápita de la mitad del mexicano. Hoy, apenas medio siglo después, es 80% mayor. Pregunta obligada, ¿qué explica el desempeño económico de naciones como Korea?, o más cercano a nuestra tarea, ¿qué explica el desempeño económico de países como México?

Dice John McMillan en su "Reinventar el Bazar" que los mercados son el artefacto anti-pobreza más potente jamás inventado, siempre y cuando funcione bien, mientras que Rajan y Zingales señalan que el capitalismo, y más específicamente el sistema de libre mercado, es el camino más adecuado que hemos inventado para organizar el intercambio, la producción y la distribución.

5 Dos temas económicos despiertan por su impacto e importancia: la eliminación de los escandalosos subsidios agrícolas de los países desarrollados (Guillermo de la Dehesa con datos del FMI y el BM calcula que la eliminación del proteccionismo de los países desarrollados, aunado a una disminución más agresiva de aranceles en los países en desarrollo, equivaldría a 700 mil millones de dólares de riqueza mundial), y el aumento de la Ayuda Oficial para el Desarrollo con reglas claras e incentivos precisos. La Revista Foreign Policy califica a los países desarrollados por su compromiso con las soluciones globales: Holanda aparece en primer lugar y Japón en el último.

William Baumol (2002), en su análisis del sistema capitalista, desmenuza las razones: el éxito sin precedente del sistema capitalista⁶ obedece principalmente a las presiones competitivas que genera una economía de mercado -no presentes en otro tipo de arreglo económico- lo que obliga a las empresas en los sectores relevantes de la economía a elevar su nivel de inversión buscando nuevas innovaciones que les permita seguir creciendo y produciendo con mayor eficiencia. Las empresas tenderán a internalizar permanentemente el gasto en innovación, lo que a su vez, generará incentivos para una rápida diseminación e intercambio de mejor tecnología en toda la economía.

Los avances tecnológicos que ha experimentado la humanidad en los últimos 50 años obedece, precisamente, a los incentivos que el sistema capitalista genera para la innovación, lo que a su vez determina el notable avance económico de la humanidad en este mismo periodo. Por lo tanto, de la forma en como se utilice la tecnología al alcance de los individuos y de las empresas derivará la cantidad y calidad de la producción. En esencia, la productividad de los factores de la producción.

Parente y Prescott (2000) afirman que las diferencias en el conocimiento que las sociedades aplican a la producción de bienes y servicios es lo que explica la diferencia en ingresos entre naciones. Porter (2004), por su parte, concluye que la riqueza de las naciones se construye a nivel micro-económico ⁷ y concluye: "el nivel de ingreso de las naciones está determinado por la productividad de su economía." Y ofrece datos contundentes: su Índice de Competitividad de las empresas, un *proxy* de la productividad, explica el 83% de la variación de PIB's per capita entre países.

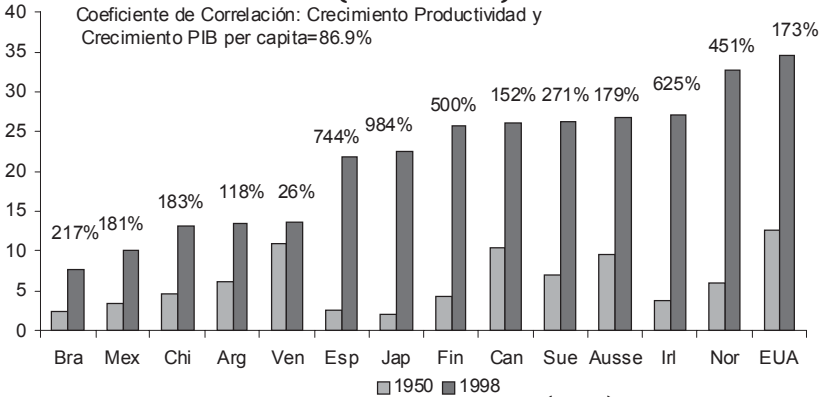
Después de 118 estudios de la microeconomía de 29 diferentes industrias en siete países en el mundo (desarrollados y no desarrollados), Lewis (2004) llega a la misma conclusión: la

⁶ Angus Maddison calcula el incremento del PIB per capita a nivel mundial desde el año 0 y concluye que los últimos 50 años han sido los más prósperos en la historia de la humanidad.

⁷ Burgess y Venables (2004) establecen una agenda microeconómica para el crecimiento. Dicha agenda incluye: a) el respeto a los derechos de propiedad y a los contratos, b) el marco regulatorio, c) la educación y las habilidades laborales, d) el comercio y el acceso a mercados, e) tecnología y productividad.

productividad (al nivel de la empresa, de la industria y del país) explica las diferencias en ingreso entre países. Como lo muestra la gráfica a continuación, tomando una muestra de 21 países⁸, las diferencias en ingreso se explican, en su mayor parte, por diferencias en productividad.⁹

Gráfica 1
Crecimiento de la Productividad
(1950-1998)



Fuente: Elaboración propia con datos de *viaaason* (2000).

Por lo tanto, si en algún lado hay que comenzar por buscar los orígenes de nuestro atraso y nuestra desigualdad, es en el desempeño de la microeconomía y de la productividad, en los factores que le dan sustento o en los factores que la frenan.

Globalización y Productividad

La globalización es un fenómeno de aceleración y vinculación. Acelera los procesos económicos a través de un flujo más veloz de bienes, servicios, capital y personas, y puede vincular a las personas a través de la información y la tecnología. La libertad de movimiento propicia condiciones para el crecimiento a través de las presiones competitivas que detona, la mayor especialización que exige y las posibilidades

⁸ Esta muestra de países será utilizada a lo largo del estudio. Se eligieron países de todos los continentes y su selección obedece a que han sido considerados, por buenas y por malas razones, países paradigmáticos en el tema del desarrollo económico.

⁹ Un reciente estudio de la OECD (2002) concluye que para el caso de México, la diferencia en ingresos con Estados Unidos (75%), se explica casi en su totalidad por diferencias en productividad.

de alcanzar economías de escala y aglomeración a través del acceso a mercados más profundos.

La globalización es también un vehículo de transmisión de la productividad. Es por ello que inmersos en el proceso de globalización, las sociedades con menores niveles de productividad tienen la posibilidad –no la garantía– de dar un salto cualitativo y cuantitativo en sus condiciones de vida a través de la elevación de la productividad. En el imaginario de un mundo con fronteras cerradas, los países atrasados estarían condenados a vivir con sus propias técnicas productivas obsoletas e ineficientes. En la globalización existe al menos una oportunidad, pero la clave reside en elevar la productividad.

Por su capacidad de transmisión de prácticas productivas, de tecnología, de ideas y de capital, la globalización se convierte en un arma de "empoderamiento" inalcanzable en el pasado. Es por ello que no resulta una sorpresa constatar los altos niveles de correlación existentes entre los índices de globalización respecto a los Índices Desarrollo Humano- (81% de correlación), de Libertad Económica (90% de correlación) y de competitividad de los negocios (poco más del 82% de correlación).

Tabla 1

Matriz de correlaciones Globalización, Productividad y Desarrollo

Fuente: Elaboración propia con diversos Informes Anuales.

	Globalization	Human Development	Economic Freedom	Global Information Technology	Index of Economic Freedom	Global Competitiveness Report	Business Competitiveness Rep	World Competitiveness Yearbo	Global Corruption Index	Promedios
Matriz de Correlaciones										
Globalization		81%	90%	81%	87%	71%	82%	75%	83%	81%
Human Development	81%		71%	79%	71%	75%	76%	68%	76%	75%
Economic Freedom	90%	71%		77%	95%	67%	76%	76%	80%	79%
Global Information Technology	81%	79%	77%		78%	93%	95%	84%	84%	84%
Index of Economic Freedom	87%	71%	95%	78%		72%	82%	76%	89%	81%
Global Competitiveness Report	71%	75%	67%	93%	72%		94%	80%	84%	80%
Business Competitiveness Report	82%	76%	76%	95%	82%	94%		87%	88%	85%
World Competitiveness Report	75%	68%	76%	84%	76%	80%	87%		76%	78%
Global Corruption Index	83%	76%	80%	84%	89%	84%	88%	76%		82%
Promedios	81%	75%	79%	84%	81%	80%	85%	78%	82%	81%

No obstante, sería ingenuo suponer que el tránsito de adoptar y adaptar las prácticas productivas más eficientes, está libre de riesgos. La globalización conlleva también riesgos, particularmente porque el fenómeno premia a algunos y castiga a otros y, por tanto, no niega su carácter asimétrico.

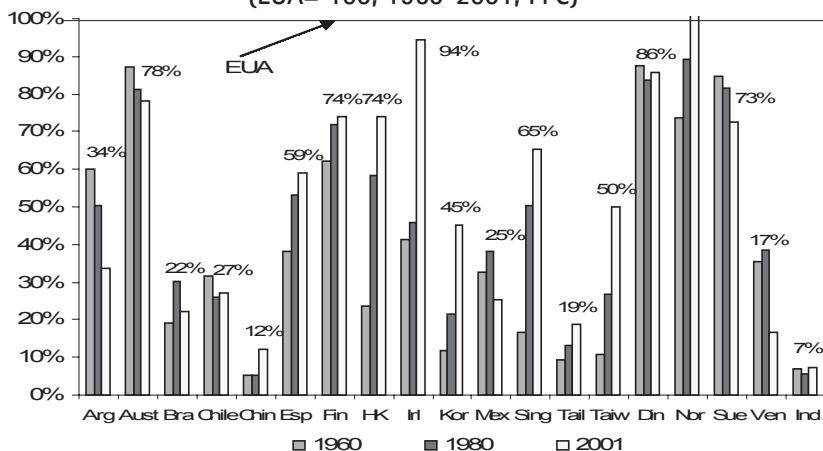
Al hacerlo, se convierte en un factor de ensanchamiento de las diferencias en oportunidades, capacidades e ingreso que existen entre países y al interior de éstos. Esa es la gran paradoja de la globalización: es una herramienta para escalar más rápidamente la escalera del desarrollo, pero se convierte, de vez en cuando, en un despeñadero más profundo.

Los obstáculos

Si la prosperidad de las naciones está íntimamente ligada a la productividad y la globalización es un vehículo inmejorable para "importar" mejores prácticas productivas, ¿Por qué algunos países están aprovechando mejor este fenómeno volviéndose más productivos y otros no?

La gráfica a continuación ilustra este punto. Mientras un pequeño grupo de países ha logrado dar un salto cuantitativo sorprendente - Corea, Irlanda, Hong Kong, Singapur, Taiwán, España y, más recientemente, China e India-, también hay tragedias notables: Argentina y Venezuela y, en menor medida, Brasil y México.

Gráfica 2
 Convergencia en Ingresos per cápita
 (EUA= 100, 1960-2001, PPC)



Fuente: Elaboración propia con datos de *Penn Tables*.

¿Qué explica estas notables divergencias? Por muchos años, los economistas del desarrollo centraron su atención en los "sospechosos tradicionales" buscando explicar las divergencias en crecimiento económico: los factores de la producción "puros". Sin embargo, Easterly (2002) concluye que, si bien importantes, ni la inversión física ni el gasto en educación son útiles para explicar las diferencias en bienestar a escala internacional. Está conclusión cimbra todavía los cimientos de la economía del desarrollo.

Más recientemente los economistas empiezan a voltear hacia otros derroteros en búsqueda de explicaciones. Y parecen haber encontrado un nuevo elixir: las instituciones¹⁰.

Los agentes económicos, en su vida cotidiana, toman decisiones sobre sus niveles de consumo, inversión, ahorro e innovación, decisiones de respetar o no la ley, o decisiones respecto al tiempo dedicado al trabajo o al ocio. La estructura institucional es la estructura de incentivos que enfrentan los agentes a la hora de tomar

¹⁰ North las define como las "reglas del juego del intercambio y la cooperación". Las instituciones definen y hacen aplicables derechos de propiedad y contratos al cumplir un rol de vigilancia y cumplimiento. Asimismo, incrementan –ó limitan– la competencia en mercados y facilitan –ó obstaculizan– soluciones a controversias asociados a fallas de mercado.

estas decisiones y, por lo tanto, las instituciones inciden directamente en ellas.

Por ejemplo, la suma de todas las decisiones individuales de ahorro de una sociedad determina el ahorro doméstico nacional; si los incentivos se encuentran alineados para que todos los individuos ahorren, el ahorro nacional será mayor. El problema es que en algunas sociedades dichos incentivos apuntan hacia una misma dirección, mientras que en otras no.

Mancur Olsen señala que las sociedades lograrán alcanzar su nivel más alto de ingreso siempre y cuando los incentivos sean claros para inducir a las empresas y los individuos en la economía a interactuar de una manera socialmente eficiente. Cuando hay un incentivo más poderoso a "tomar" y no a "hacer" –mayor ganancia a través de prácticas predatorias que a través de formas productivas mutuamente ventajosas para todos–, las sociedades estarán condenadas al fracaso económico y social.

El reto es que esa estructura organizativa funcione en beneficio de los individuos, sin que ello incida negativamente en el beneficio colectivo. North demuestra que la evolución histórica de Occidente demuestra que los países desarrollados –o aquellos que han avanzado en los últimos tiempos–, son países que eligieron una vía eficiente de adaptación institucional¹¹.

Si por el contrario, las estructuras institucionales son ineficientes, prevalecerán las conductas oportunistas y depredadoras de los agentes económicos con la consecuente creación de mercados débiles e incompletos, así como políticas públicas ineficientes que determinarán y reproducirán la pobreza y las desigualdades.¹²

El marco institucional post-revolucionario

Un marco institucional que genera altos costos de transacción¹³, va en contrasentido de la dinámica que la globalización exige. Si lo que

¹¹ A esta misma conclusión llegan Rodrik (2003), el FMI (2003), la OECD (2003) y Calderón y Chong (2000).

¹² El riesgo mayor recae en sociedades donde se observa una amplia brecha institucional, es decir, la contradicción entre estructuras institucionales prevalentes –e ineficientes– y las prácticas, conductas y transformaciones productivas emergentes.

¹³ Se refieren a las fricciones que se suscitan en el intercambio, la cooperación y la coordinación entre los agentes económicos y políticos.

los países buscan es elevar su productividad, un marco institucional que frena la rápida acumulación y absorción tecnológica, que obstaculiza la adopción de las mejores prácticas corporativas y de organización empresarial, que no protege los derechos de propiedad y el respeto de los contratos, es un marco institucional que va en detrimento de las posibilidades de los países para alcanzar la prosperidad.

El marco institucional es resultado del equilibrio entre los conflictos distributivos y los consensos a los que arriba una sociedad. La forma en que los actores pactan y acuerdan las "reglas del juego", es resultado de cómo las sociedades acomodan estos conflictos distributivos. Si esta "distribución" se realiza ineficientemente, es decir, a través de la construcción de un marco institucional "costoso", el resultado más probable es el estancamiento.

El régimen político mexicano se construyó a través de un pacto fundacional ceñido a la necesidad de la pacificación del país y el desarrollo económico. Para ello se construyó un elaborado entramado de reglas formales e informales que por varias décadas ofreció resultados importantes –a la vez que inequitativos–.

Los incentivos que enfrentaron los actores en el marco de un arreglo corporativista, clientelar, protodemocrático y nacionalista, sin competencia electoral en la arena política y sin competencia en el terreno económico, y donde el proceso de elaboración de políticas públicas (policy-making process) se realizaba a puertas cerradas y en un esquema centralizado sin rendición de cuentas, fue la búsqueda de rentas y la captura del Estado.¹⁴

Las rentas que se distribuyeron a través de diversas herramientas al alcance del viejo régimen como fueron la protección comercial, los monopolios públicos, la escasa rendición de cuentas, las exenciones fiscales, la corrupción, el gasto público y el centralismo, cumplieron el propósito de servir de garante de la legitimidad y

14 Un ejemplo preciso de "captura de estado" es el que corresponde al sistema pensionario del país. Por décadas, durante el corporativismo, a cambio de generosos contratos colectivos que garantizaban edades de retiro y montos de retiros privilegiados, los grupos sindicales ofrecieron a cambio apoyo electoral. El problema es que una vez que las condiciones demográficas cambiaron (reducción en tasas de natalidad, aumento de expectativa de vida y aumento en los costos y servicios médicos), el generoso "Estado de Bienestar" empezó a sufrir las consecuencias, con costos para la sociedad en su conjunto.

Existen señales cada vez más recurrentes que confirman que México está perdiendo competitividad frente a nuestros principales competidores, lo que avala la tesis de que nuestro marco institucional no está funcionando adecuadamente.¹⁶

Esta hipótesis se ve corroborada por algunos estudios recientes. Por ejemplo, Michael Porter lanza una advertencia para aquellos países que observan una discrepancia entre el entorno de negocios y la estrategia de negocios y operaciones de las empresas instaladas en el país: gracias a la movilidad que ofrece la globalización, estas empresas tenderán a migrar a un país donde el entorno de negocios les permita elevar su productividad. Los datos de Porter sugieren que México se encuentra precisamente en esta posición.

La Secretaría de Economía (2004) realizó una encuesta aplicada a las principales empresas con inversión extranjera del país. En virtualmente todos los rubros que explican la competitividad de las naciones, México se observa con desventajas frente a otros países competidores.

Otra encuesta de The Economist Intelligence Unit entre 500 ejecutivos de todo el mundo resulta alarmante: México simplemente no fue mencionada en ninguno de los nueve criterios que determinan a los países más atractivos para invertir. China y la India ocupan casi el 50% de las respuestas positivas. Por último, AT Kearney (2003) señala que la falta de inversión en infraestructura podría poner en riesgo el potencial de recepción de inversión extranjera directa en el futuro.

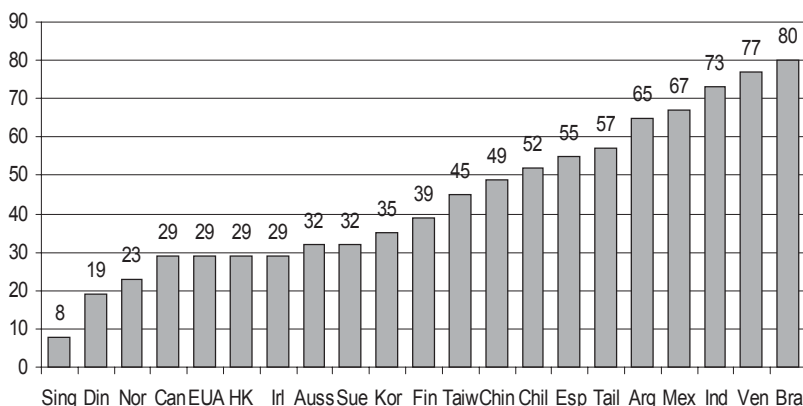
¿Las razones de ello? Insumos caros por falta de competencia en el sector energético, falta de infraestructura por restricciones del gasto público ante baja recaudación, marco legal ineficiente y endeble que eleva los costos de transacción (en seguridad por ejemplo), sistema financiero poco profundo y, finalmente, la mala calidad del marco regulatorio y rigidez del mercado laboral¹⁷.

¹⁶ Según datos del IMD entre 1997 y el 2002, en términos relativos, México ha perdido 25% de competitividad vs China, 9% vs Estados Unidos y 8% vs Chile. Los datos de la OECD (2004) coinciden con esta tendencia al señalar que la productividad ha venido descendiendo de un nivel cercano al 9% en 1994, hasta un nivel actual del 2% para el caso del sector manufacturero.

¹⁷ Estos resultados confirman que la excesiva regulación, particularmente en el mercado laboral, tiene consecuencias generalmente inadvertidas por los políticos o sindicatos: menor creación de empleos, mayor duración de desempleo, las habilidades se vuelven obsoletas, menor inversión en tecnología por el rechazo a adquirirla o porque reduce los incentivos a adquirirla si la mano de obra es de menor calidad, y un menor tamaño de empresa.

En un reciente estudio del Banco Mundial, se ofrece información sistematizada que permite comparar varios aspectos clave de la calidad del entorno de negocios tales como los costos de contratación, despido y de monitorear y hacer cumplir los contratos, entre otros. Como se aprecia en la gráfica a continuación, México aparece en los últimos lugares con relación a la calidad de su entorno de negocios, frente a otros países que compiten directamente con el país.

Gráfica 3
Calidad del Entorno de Negocios



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial. Haciendo Negocios en el Mundo.

En el mismo sentido, un estudio reciente Caballero et al (1994) demuestran que la estructura micro-económica en América Latina es inflexible¹⁸ lo que representa un serio obstáculo para el crecimiento económico. Al limitar la flexibilidad de movimiento de los trabajadores de las empresas menos productivas a las más productivas, se obtiene como resultado menor producto y menor crecimiento económico. Por ejemplo, la estructura micro-económica de Chile es 25% más flexible que la de México. Más aún, según este estudio, si México

¹⁸ Por flexibilidad microeconómica entendemos la velocidad a la cual la cual las empresas reducen la brecha entre su productividad laboral y el costo marginal de dicha fuerza laboral. Si dicha brecha se reduce rápido ante ajustes en la demanda, la estructura será flexible, y viceversa.

lograra elevar su grado de flexibilidad al nivel de la estructura micro-económica de los EU, ello le representaría un crecimiento adicional de 7.4 puntos porcentuales de impacto inicial y un impresionante 0.70% de aumento en su tasa estructural de crecimiento.

B. Régimen político

Ante la creciente evidencia de que México pierde competitividad a un ritmo preocupante en medio de un proceso de globalización sumamente competido y requiriendo para sortear esta situación de reformas de segunda generación para darle sustento a su economía, cabe preguntarse qué respuestas institucionales ofrece nuestro régimen político para hacer frente a un reto de esta envergadura.

México padece de una severa fragmentación del poder¹⁹ que se explica por la aparición de nuevos y heterogéneos actores con poder de veto (Nacif 2002). El problema, sin embargo, no reside ahí. La fragmentación, por sí misma, no es un problema insalvable. Lo que sí resulta un serio obstáculo es la fragmentación combinada con incentivos poco propicios a la colaboración.

En un sistema presidencialista, de por sí institucionalmente "riesgoso" (Juan Linz alerta sobre los riesgos de los sistemas presidencialistas), con un Ejecutivo relativamente débil²⁰, un marco institucional legislativo inoperante (no hay plazos para dictaminar iniciativas relevantes y la estructura de "Comisiones" no es necesariamente el mejor esquema para tomar decisiones), un sistema de partidos multipartidista tradicionalmente disciplinados (Scott Mainwaring alerta sobre esta combinación), sin reelección legislativa (junto con Costa Rica, somos el único país en América Latina sin reelección), con el 40% de los diputados de representación proporcional y un entramado federal "caótico" (Díaz Cayeros 2004), la combinación no puede resultar más desafortunada. Todos los incentivos son a no cooperar.

¹⁹ Molinar y de Swaan (2001) calculan el Índice de Concentración de Poder, instrumento que permite conocer el poder relativo que ha gozado el Ejecutivo en México. Mientras que de 1985 y hasta 1996 dicho Índice se ubicó por arriba del 90%, para el año 2001 se había desplomado hasta llegar al 52%, lo que en esencia convierte al Ejecutivo mexicano en Ejecutivo institucionalmente débil.

²⁰ Ya Shugart y Carey habían señalado que sin las facultades metaconstitucionales, el Ejecutivo mexicano no se ubicaba entre los más fuertes de la región

Esta combinación institucional, además de conducir a la parálisis, fractura las posibilidades de la representación. Ello explica, en parte, el otro grave lastre que acarrea el país: la dificultad de construir una genuina ciudadanía.

C. Problemas de déficit de ciudadanía y gobernabilidad

Nuestra desigualdad es ilustrativa del fracaso y la ineficacia de nuestro marco institucional. Las diferencias en ingreso, capacidades, oportunidades y calidad de vida en el país son prueba fehaciente de las consecuencias que acarrea la vía de adaptación institucional que eligió el país. Estas desigualdades dañan severamente los cimientos de la prosperidad futura pues inciden directa y negativamente en la construcción de una verdadera ciudadanía, política, económica y civil.

Si los ciudadanos perciben en su democracia un mar sin contenido y lejos de sus aspiraciones, poco a poco se va minando la viabilidad de las recientemente adquiridas instituciones democráticas. La baja credibilidad institucional heredada por décadas de autoritarismo daña los cimientos de una ciudadanía económica y las probabilidades de incorporar a los muchos excluidos a las posibilidades del mercado.

Los resultados de la Encuesta Latinobarómetro alertan sobre un complejo círculo vicioso. Ante la desilusión democrática -Przeworski ya había alertado sobre la falsa causalidad entre democracia y crecimiento económico- quien sufre es la gobernabilidad²¹. A su vez, sin una gobernabilidad estable, las posibilidades de elevar los niveles de productividad se deterioran.²² Asimismo, la fatiga reformista (Lora 2003), definida como la pérdida de apoyo y confianza a las reformas de mercado, hace menos probable el avance en las reformas de segunda generación²³, aquellas que más requieren nuestras naciones para desarrollarse en la globalización.

21 Por gobernabilidad entendemos el fino equilibrio que se presenta entre las demandas de la sociedad y las respuestas institucionales del Estado.

22 En la agenda de los organismos multilaterales el tema de la gobernabilidad ha retomado particular interés. Daniel Kaufmann ha hecho un trabajo notable por dimensionar la problemática y su efecto en el desarrollo económico. Sus resultados son ilustrativos: el ingreso per -capita de las naciones está estrechamente correlacionado con la gobernabilidad.

23 Dice Moisés Naim que las reformas de segunda generación son más difíciles de implementar no sólo por la comunión de intereses que requieren de alinear, sino porque dichas reformas toman tiempo en ofrecer beneficios tangibles, son difíciles de cuantificar, los beneficiarios no están organizados, los beneficios se difuminan, mientras que los grupos de interés afectados están claramente identificados.

Tabla 3
Encuesta Latinobarometro 2003

PREGUNTA	RESPUESTA	RESULTADO
¿Quién es responsable de los problemas económicos?	Política económica del gobierno	A.L. = 63%
¿Como consumidor puedo influir en la manera como una empresa se comporta socialmente?	Sí	México 16% A.L. 23%
¿Satisfacción con la democracia?	Sí	México 18% A.L. 28%
¿La economía de mercado es el único sistema con que su país puede llegar a ser desarrollado?	Sí	México 65% A.L. 57%
¿Confianza en los Partidos Políticos?	Sí	México 10% A.L. 11%
¿Confía en que será bien gastado el dinero de sus impuestos?	Sí	México: 9% A.L. 15%
¿Confía en que los impuestos son recaudados imparcialmente?		
¿Satisfacción con la economía de mercado?	Sí	México 17% A.L.: 16%
¿Mayor satisfacción con privatizaciones del Sector Público?	Sí	México: 35% A.L. 22%
Más que Partidos Políticos y Congreso, lo que nos hace falta es un líder decidido que se ponga a resolver los problemas		A.L.: 69%
No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder, si pudiera resolver los problemas económicos		A.L. 52%
En una democracia en general el sistema económico funciona bien		A.L. 50%

Fuente: Latinobarometro (2003)

El déficit de gobernabilidad del país se confirma con las recientes mediciones del Banco Mundial. De las seis dimensiones en las que se divide la gobernabilidad (voz y rendición de cuentas, estabilidad política, calidad del marco regulatorio, efectividad del gobierno, Estado de Derecho y combate a la corrupción), México registra resultados sensiblemente menores de lo que su nivel de ingreso dictaría en cuatro esferas²⁴.

Kaufmann alerta a aquellos países en esta situación: de persistir la brecha entre ingreso actual y gobernabilidad -déficit de gobernabilidad- el crecimiento del ingreso futuro será frágil a menos que existan esfuerzos concertados para mejorar la gobernabilidad.²⁵

²⁴ Estado de Derecho, marco regulatorio, combate a la corrupción y efectividad del gobierno.

²⁵ Según Kaufmann, un aumento de una desviación estándar en el promedio de las seis dimensiones de la gobernabilidad, se traduciría en un aumento de 400% en el ingreso per-capita.

¿Por cuánto tiempo será sostenible esta situación antes de que el soterrado anhelo por la época del Estado capaz de dirigir y determinar lo que es mejor "para todos", termine por empujar a los mexicanos (en América Latina ya están los ejemplos trágicos a la vista), al experimento populista?²⁶

D. ¿Un Estado fuerte?

La globalización requiere de Estados fuertes, con capacidad de invertir para generar capacidades y oportunidades para aquellos que se ven, por su posición relativa, en desventaja para hacer frente al proceso. Sin un Estado fuerte, la desigualdad se institucionaliza.

En América Latina, acorde a nuestra cultura viril, se confunde el "fuerte" con el "mucho". Poco, por lo visto, hemos aprendido de las historias trágicas del pasado²⁷. En realidad, el Estado fuerte no es aquel que gasta más, sino es aquel que cumple con tres requisitos centrales: viabilidad, capacidad y efectividad.

La economía mexicana vive hoy las consecuencias de la irresponsabilidad fiscal del pasado que compromete la viabilidad económica del futuro. Dada la carga heredada de deuda y pasivos implícitos, el país tendrá que tomar uno de dos caminos (de no aumentar sus fuentes permanentes de ingreso): se endeuda, con el riesgo que ello conlleva, o sigue el camino de reducir los recursos para áreas vitales –áreas que más requiere fortalecer el país en la globalización– tales como la infraestructura y el capital humano.

La capacidad de gasto del Estado mexicano, por su parte, es estructuralmente anémica. Y sin embargo, por razones pseudo progresivas, se siguen defendiendo las exenciones generalizadas. Como Scott lo demuestra, el gasto es cuatro veces más efectivo como instrumento redistributivo que los impuestos, por lo cual, debe existir una fórmula para mitigar el problema de la regresividad de

²⁶ Perroti y Alesina señalan que en sociedades donde no existen los mecanismos institucionales para corregir las extremas desigualdades, los pobres tienen mayores incentivos a dedicarse a actividades en "búsqueda de rentas" y/o votar por políticos populistas, ambas en detrimento de la inversión y el crecimiento.

²⁷ Durante la década de los setenta y principios de los ochenta se contó con enormes recursos provenientes de la explotación del petróleo –los ingresos petroleros pasaron del 2.77 por ciento del PIB en 1970 a 11.71 por ciento en 1982–, al mismo tiempo que la deuda externa pasó de representar el 10.9 por ciento del PIB en 1970 hasta el 44.2 por ciento en 1982. Sin embargo, esta disponibilidad inmensa de recursos no sólo no contribuyó a incrementar de forma permanente las perspectivas de crecimiento económico sino que condujo al país a la debacle económica.

los impuestos al consumo. La baja recaudación²⁸ se explica, entre otros factores, por los esquemas "especiales"²⁹, por los que el Estado mexicano deja de recaudar 417,348.3 millones de pesos equivalentes al 6.35% del Producto Interno Bruto (PIB) estimado para 2003. Equivalen al 34.91% de la recaudación potencial y a aproximadamente al 54% de la recaudación total, cifras muy altas respecto a otros países.

Finalmente, un Estado efectivo resulta primordial para hacer frente a las asimetrías de la globalización. Por efectividad entendemos al gasto que contribuye directamente a generar capacidades en los segmentos más desprotegidos de la población. Los servicios que provee el Estado son fundamentales para la creación de capital humano. El gasto en salud educación y combate a la pobreza son, en estricto sentido, la única posibilidad de los segmentos más desprotegidos para generar capacidades. Por lo tanto, servicios deficientes, desiguales e insuficientes son la receta perfecta para la institucionalizar la desigualdad. John Scott ha hecho una contribución invaluable al entendimiento de las razones que explican la sociedad desigual que somos. Sorprendentemente desde el punto de vista social y económico –no desde el político–, el Estado Mexicano gasta más en los segmentos de la población con mayores ingresos. Un ejercicio hipotético ilustra el potencial de redistribución que tiene el gasto público. Mientras que en Chile, el gasto público se concentra en un 64% en los dos quintiles de menores ingresos, en México esa proporción asciende a 35%. Si México tuviese una distribución del gasto público con la misma estructura que la chilena, México podría destinar más de 200,000 millones al quintil más pobre del país. Estamos hablando de incrementar por 10 el presupuesto de Sedesol, por 5 el de la Secretaría de Agricultura, o el doble la de Educación.

28 La baja recaudación, además de atada al petróleo en una tercera parte, nos ubica al nivel de un país medio centroamericano. Frente al promedio de los países de la OECD, México tiene una carga fiscal menor en 12.5 puntos porcentuales del PIB (27.9 vs 15.4), y 5.6 puntos porcentuales del PIB respecto al gasto social.

29 El concepto de Gasto Fiscal se refiere al costo de oportunidad en el que incurre el Fisco Federal como resultado de mantener un régimen fiscal complejo y diferenciado.

Tabla 4
Erogación del Gasto Público por quintil. México y Chile.

	I	II	III	IV	V
México 2000 (a)	16%	19%	19%	23%	23%
México Ideal (b)	32%	28%	23%	15%	2%
Chile ©	36%	28%	20%	12%	4%
México 2000 (a)	187,027,015	216,859,545	220,301,760	259,313,530	263,903,150
México Ideal (b)	367,169,600	321,273,400	263,903,150	172,110,750	22,948,100
Chile Actual ©	413,065,800	321,273,400	229,481,000	137,688,600	45,896,200
Diferencia a-b	180,142,585	104,413,855	43,601,390	- 87,202,780	-240,955,050
Diferencia a-c	226,038,785	104,413,855	9,179,240	-121,624,930	-218,006,950

Fuente. Elaboración propia con datos de Scott utilizando el gasto programable del 2004.

El impacto esperado de una reorientación del gasto para volverlo más progresivo sería elevar las posibilidades de consumo del decil más bajo en 65% o, a nivel agregado, en una reducción de la desigualdad en 9% (Scott). Por ejemplo, transferir recursos del gasto de los rubros más regresivos (educación terciaria, pensiones y salud ISSSTE) tendría un impacto re-distributivo de 13 veces.

Conclusiones

El nuestro fue un tránsito a la modernidad sin la legitimidad difusa de la que habla Juan Linz. Fue un tránsito sin convicción, derivado más de las tragedias económicas y políticas, que del impulso de una sociedad convencida de las virtudes de la competencia económica y política. En palabras de Thomas Friedman, México decidió ponerse el "chaleco de oro", pero sin la necesaria convicción que un paso de esta magnitud requería. El resultado es una sociedad confundida e impaciente. Mala combinación.

La paradoja del México actual es que a pesar de los innegables avances en la construcción de una democracia, persisten muchos de los obstáculos institucionales que dieron origen a la ineficiencia económica y social del Estado mexicano. Por ejemplo, subsisten muchos de los grupos de interés que han capturado al Estado

mexicano por décadas, sin que se avizore una refundación institucional que permita doblegar estos intereses.

Simultáneamente, la fatiga reformista que recorre al país es un signo ominoso para el futuro. Porque como ha quedado evidenciado en este ensayo, lo que el país requiere son reformas en prácticamente todos los ámbitos de la vida económica y política del país. No tengamos duda: no habrá desarrollo firme y duradero sin una reforma institucional profunda, en el ámbito político y en el ámbito económico.

El riesgo que corre México es que, al no tener la inminencia de una crisis financiera, dada la fortaleza relativa de las variables macroeconómicas, se sigan posponiendo las reformas microeconómicas ante la sensación de que éstas pueden aplazarse. El problema es que de no tomar las decisiones hoy, se incrementarán los riesgos de una crisis mañana, al tiempo que se perderán valiosas oportunidades que está ofreciendo la globalización.

Señalo, para concluir, tres consideraciones que pueden servir para trazar posibles rutas de acción. Primero. El proceso de cambio institucional no ocurrirá por consideraciones de eficiencia social o económica, sino será producto de la forma como se resuelvan los conflictos distributivos. Es decir, los grupos de interés que han logrado "capturar" al Estado, no cederán fácilmente a sus prerrogativas. Por lo tanto, o se sale a ganar la arena pública, o seguirán consolidándose los grupos de interés sindicales, partidistas y empresariales y se correrá cada vez mayor riesgo de una regresión populista.

Segundo, en ambientes económicos competidos, los consumidores ganan, las empresas ganan y el país gana. Las empresas compiten en este ambiente invirtiendo en innovaciones, arriesgando capital, siendo más productivos y creando nuevas oportunidades. Los consumidores gozan de menores precios y el país prospera. De tal forma, urge fomentar una cultura de consumidores, pues al parecer, ese es el único camino para vencer las inercias de los monopolios.

Por último, el único camino viable de construir y aprovechar cabalmente, en el pluralismo, los espacios de oportunidad que abre

la globalización es a través de un marco de referencia común. Este sólo puede ocurrir en un piso común de convivencia que sólo ofrece la legalidad. Es ahí, a final de cuentas, donde se esconden las raíces de nuestro atraso: en nuestro desprecio por la ley. No en la globalización.

Fuentes

- Alesina, Alberto y Perroti, Roberto (1994), "*The Political Economy of Growth Literature: A Critical Survey of the Literature*", World Bank Economic Review, Vol. 8, no.3.
- Aparicio, Francisco, Benton, Allyson, Lehoucq, Fabrice, Nacif, Benito, Negretto, Gabriel (2004), "*Political Institutions, Policymaking Processes and Policy Outcomes in Mexico*", CIDE, Division of Political Science.
- AT Kearney (2003). "*Foreign Direct Investment Confidence Index*", September 2003.
- Baumol, William (2003), "*The Free Market Innovation Machine*". Princeton University Press.
- Burgess, Robin y Venables, Anthony (2004), "*Toward a Microeconomics of Growth*", World Bank Policy Research Working Paper 3257.
- Caballero, Ricardo, Engel, Eduardo y Micco, Alejandro (2004), "*Microeconomic Flexibility in Latin America*", Nacional Bureau of Economic Research, Working Paper 10398.
- Calderón, César y Chong, Alberto (2000), "*Institutional Quality and Income Distribution*", Economic Development and Cultural Change, 48,4, pg.761-786
- Carey, John y Shugart, Matthew, "*Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*", Cambridge University Press, 1992.
- De la Dehesa, Guillermo (2003). "*Globalización, desigualdad y pobreza*". Alianza Editorial. Madrid, España.
- De Swaan, Mony y Molinar Horcasitas, Juan (2002), "*Movimientos graduales y pendulares: transición democrática y dispersión del poder en México*", Ponencia presentada en el seminario "El gobierno dividido en México: riesgo y oportunidades", IBERGOP.
- Diario El País, lunes 31 de mayo, 2004. *Encuesta The Economist Intelligence Unit*.
- Díaz Cayeros, Alberto, "*El Caos Federal*", Revista Este País, Abril 2004.
- Easterly, William (2001), "*The Elusive Quest for Growth*". The MIT Press.
- Gwartney, James y Lawson, Robert (2002), "*Economic Freedom of the World*". 2002 Annual Report, The Fraser Institute.

- Heritage Foundation (2004). "*Index of Economic Freedom 2004*". The Wall Street Journal.
- INSEAD and World Economic Forum (2004), "*The Global Information Technology Report*", Oxford University Press.
- International Monetary Fund (2003), "*Growth and Institutions*", World Economic Outlook, April 2003, Washington D.C.
- Latinobarómetro 2003. Informe "*La Democracia y la Economía*". Latinobarómetro, Opinión Pública Latinoamericana, Santiago de Chile, Chile.
- Lora, Eduardo (2003), "*Fatiga de Reformas. Síntomas, Razones e Implicaciones*", Paper presentado en la Conferencia "Rethinking Structural Reform in Latin America", Atlanta, GA. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Maddison, Angus (2001), "*The World Economy. A Millennial Perspective*". OECD.
- Mainwaring, Scott (1993), "*Presidentialism and Multipartyism. The Difficult Combination*", en Comparative Political Studies N° 26.
- McMillan, John (2002), "*Reinventing the Bazaar*". Norton Company.
- Mexico (2004), *OECD Economic Surveys*, Economics OECD
- North, Douglass and Thomas, Robert Paul (1973), "*The Rise of the Western World*", Cambridge University Press.
- OECD (2003). "*The Sources of Economic Growth in OECD Countries*", OECD Publications Service, Paris, France.
- Olson, Mancur (2000), "*Power and Prosperity*". Basic Books.
- Parente, Stephen y Prescott Edward (2000), "*Barriers to Riches*". Walras-Pareto Lectures. The MIT Press.
- PNUD (2003), "*Informe sobre Desarrollo Humano*". México 2002.
- Porter, Michael, Sala-i-Martin, Xavier, Schwab, Klaus, Lopez-Claros, Augusto (2004), "*The Global Competitiveness Report 2003-2004*". World Economic Forum. Oxford University Press.
- Rajan, Raghuram and Zingales, Luigi, "*Saving Capitalism from the Capitalists*", Crown Business.
- Revista Foreign Policy. "*4th Annual Globalization Index*", March-April 2004. 141.
- Rodrik, Dani (2003), "*Growth Strategies*", Handbook of Economic Growth.
- Scott, John (2001), "*Calidad de Gobierno: Gasto Público y Desarrollo Humano*", Programa de Presupuesto y Gasto Público, CIDE.
- Scott, John (2003), "*Public Spending and Inequality of Opportunities in Mexico*", Forthcoming in Public Spending and Inequality in Latin America, The World Bank, Washington D.C.
- Secretaría de Economía (2004), "*Encuesta Nacional a Empresas No Maquiladoras*", México.
- Transparency International (2003), "*Corruption Index*".
- UNDP (2003). "*Human Development Report 2003*", Oxford University Press.

World Bank (2003), "*World Development Report. Making Services Work for the Poor People*". Oxford University Press 2004.

World Bank (2004). "*Doing Business in 2004. Understanding Regulation*". Oxford University Press.

DATOS DE LOS AUTORES

Armando Román Zozaya

Es mexicano, tiene 28 años y vive en Oxford, Reino Unido. Es Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, México, y Maestro en Estudios de Desarrollo (MPhil in Development Studies) por la Universidad de Oxford. Es candidato a Doctor en Integración Económica y Monetaria de Europa por el Instituto Ortega y Gasset de Madrid, España y tutor de Economía del Desarrollo en el *University of Stanford Centre in Oxford*. Es también codirector del proyecto "Taxation and Social Policy in Developing Countries" en el *Oxford Council on Good Governance* y editorialista en *Gaceta CESMUE: Publicación electrónica mensual del Centro de Estudios de México en la Unión Europea, Instituto Ortega y Gasset*. Su correo electrónico es: arzarz@yahoo.com

Fabiola López Farfán

Nació en la Ciudad de México el 15 de junio de 1981. Actualmente estudia el último semestre de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana. Su correo electrónico es: fabiola_lopez81@yahoo.com.mx

Carlos Ramírez Fuentes

Es Economista por el ITAM y Politólogo por la UNAM. Tiene una Maestría en Políticas Públicas por la London School of Economics y una Maestría en Política Económica por la Universidad de Columbia. Actualmente es Vocero de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro. Previamente trabajó en la Secretaría de Hacienda, en la Secretaría de Relaciones Exteriores y, en el sector privado, en el Grupo Financiero Banorte. Es autor de "Una Historia de las Crisis Sexenales". Su correo electrónico es cramirez@consar.gob.mx

